OBISPADO CASTRENSE DE ARGENTINA

edificar

ABRIL. MAYO.2021 Nº 22

“Cada Capellanía, es el rostro de nuestra Iglesia Castrense en cada una de las Fuerzas”

Las palabras fueron dichas por Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina en su visita Pastoral a la Capellanía Mayor del Ejército Argentino. En la mañana del martes 6 de abril, Mons. Santiago acompañado por el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, arribaba al edificio del EMGE (Estado Mayor General del Ejército), en cuyo interior se encuentra la sede la Capellanía Mayor de la Fuerza, en CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires). (Pág. 32)

Pág. 34
El Santo Padre Francisco declara Venerable a Enrique Shaw

Pág. 40
Oración a San Ivo de Kermartin

Pág. 47
El Nuncio Apostólico en Argentina, visitó el Seminario Castrense

OBISPADO CASTRENSE DE ARGENTINA

CONTENIDO

05 Carta de la Pastoral Vocacional Castrense a los Sacerdotes

06 “El amor cristiano, es un amor que ama sin medida”

10 39° Aniversario de la Guerra de Malvinas

11 La Cruz es signo de la Vida, de la Vida que no termina, es instrumento de amor

15 Celebrar la Pascua, es volver a creer que Dios irrumpe y no deja de irrumpir en nuestras historias de vida

19 Celebración Eucarística en el Domingo de Resurrección

23 Visita Pastoral a la Capellanía Mayor del Ejército Argentino

25 Asunción del nuevo Párroco Mons. Alberto Pita

30 25° Aniversario de la Bendición y Consagración de la Capilla Ntra. Sra. de Luján

32 Carta a los Capellanes Castrenses

34 El Santo Padre Francisco declara Venerable a Enrique Shaw

36 Mensaje de Mons. Olivera sobre Venerable Enrique Shaw

38 Carta del Obispo dirigida a la familia Diocesana Castrense

40 Oración a San Ivo de Kermartin

45 Fue entronizada la imagen del Santo Cura Brochero en Tanzania

47 El Nuncio Apostólico en Argentina, visitó el Seminario Castrense

49 “Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos”

50 Pastor de una Iglesia Diocesana peculiar

56 El Espíritu Santo es el «dulce huésped del alma»

60 Fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen María a Santa Isabel

62 Mensaje por las medidas adoptadas por las autoridades en razón de la pandemia

63 211° Aniversario del Ejército Argentino

64 15° Aniversario de la PSA

66 Comunicaciones Diocesanas

Carta de la Pastoral Vocacional Castrense a los Sacerdotes

Jueves Santo - "Esto es mi Cuerpo entregado por ustedes"

Querido hermano:

¡Feliz día del sacerdote!

En este día, que damos gracias por tu vida y vida sacerdotal, te queremos pedir tengas, en tu oración ante Jesús de este Jueves Santo y sacerdotal por excelencia, una especial oración por nuestros seminaristas y nuestro Seminario que está dando sus primeros pasos.

Te contamos que, en el Curso Introductorio "Santo Cura Brochero", están Joaquín y Miguel; y en el Seminario Mayor "San Juan de Capistrano", están Luis, Agustín, Julián y Tomás.

Ante la presencia de Jesús en la Eucaristía, en el momento dedicado hoy, para la Adoración, te pedimos los tengas presente, para que se dejen conducir siempre por el querer de Dios y afiancen, día a día, el llamado que han recibido si Dios se los confirma.

Aprovechamos la ocasión para agradecerte también, todo lo que haces en favor de la promoción de las vocaciones sacerdotales. Sabes que contás con nosotros para cualquier ayuda en este orden y nos ofrecemos- en la medida de tus posibilidades y lugares de donde desempeñas tu ministerio sacerdotal- realizar jornadas vocacionales, visita con los seminaristas, etc.

Te dejamos un renovado saludo en nuestra Madre, la Virgen de Luján y nuestros santos patronos, San Juan de Capistrano y el Santo Cura Brochero.

Pastoral Vocacional Castrense

HOMILÍA DE MONS. SANTIAGO OLIVERA

“El amor cristiano, es un amor que ama sin medida”

El amor cristiano, es un amor que ama sin medida, ama siempre, por lo tanto, espera y confía siempre, así lo manifestaba el Obispo Castrense de Argentina, al compartir la Homilía en la celebración Eucarística, en el Jueves Santo. Fue en la noche del 1 de abril, en nuestra Iglesia Catedral Castrense, Stella Maris, cabe destacar que, en la historia de nuestra Diócesis, es la primera vez que un Obispo, preside las celebraciones de Semana Santa en la misma.

Celebró la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Canciller y Capellán Mayor de la Armada Argentina, Padre Francisco Rostom Maderna, el Rector de la Catedral Castrense, Padre Diego Pereyra. También, el Rector del Seminario Castrense, Padre Daniel Díaz Ramos, el Confesor Ordinario del Seminario Castrense, Mons. Alberto Pita, el Delegado para la Pastoral Familiar, Padre Marcelo Mora y el Vicario Episcopal para la Catequesis, Padre Sergio Fochesato, asistieron a celebración que también fue transmitida en vivo por redes sociales, fieles castrenses.

A continuación, compartimos en forma completa la Homilía de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

Cuando comenzó esta pandemia del coronavirus en nuestro país, tuvimos que recurrir a los medios de comunicación para la comunión entre nosotros; medios como facebook o Youtube entre otros, que nos acercan a todos y nos hacen vivir a nuestra Iglesia Castrense, la realidad de ser una Iglesia particular y peculiar que está a lo largo y ancho del país; así que tenemos la gracia, de celebrar juntos como familia, -un pequeño rebaño- pero en nombre de tantos otros de nuestra comunidad Diocesana, o que están celebrando en su comunidad respectiva, u otros que lo están haciendo en sus comunidades territoriales. Me animo a decir con alegría, sabiendo que hubo otras celebraciones de tiempo Pascual, presididas por otros Sacerdotes-, que ésta es la primera vez que como obispo, se celebran aquí, en esta Iglesia Catedral los ritos de la Semana Santa; y es una gran alegría poder concelebrar con todos los Sacerdotes que están aquí presentes, es una buena posibilidad de poder celebrar juntos esta Eucaristía que nos recuerda nuestro Ministerio, por lo tanto, damos gracias a Dios, por los que estamos y por quienes nos están acompañando a través de los medios. Celebramos esta Misa que nos pone en el camino ya, de lo que es el Triduo Pascual, nos hemos venido preparando durante 40 días en este Santo tiempo de la Cuaresma. ¿Y para qué nos preparamos? Para actualizar y renovar nuestro Bautismo. Nos fuimos preparando para morir al hombre viejo, para morir por tanto, al pecado y vivir la vida de hijos de Dios. Nos fuimos preparando para renovar y dejar atrás todo lo que se opone al nombre de Cristiano y vivir de acuerdo a nuestra condición bautismal, que nos hace otros Cristo. Nos hemos venido preparando y entramos en estos días, donde la Iglesia celebra en este Jueves Santo, pero en este horizonte y en esta

mirada de la Cruz, esta última Cena de Jesús, donde se actualizan tres acontecimientos que son fundantes en nuestra vida de peregrinos. Recordamos en este día, -como hemos escuchado y hemos visto no sólo en el Evangelio, sino en el propio Pablo dirigiéndose a los corintios-, la última cena que Jesús comparte con sus discípulos; signo de esa entrega del Cuerpo y la Sangre, que Él hacía; signo de lo que iba hacer, de ese amor sin límites, este amor hasta el extremo como es la entrega de su propia vida.

Y recuerda el Señor, que "siempre que coman este pan y beban este cáliz, proclamarán la muerte del Señor hasta que vuelva". Nosotros recordamos que cuando consagramos, decimos, "éste es el Sacramento de nuestra fe" y repetimos, -y esto debe ser muy del corazón- "anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección" y avivamos así, el deseo de que el Señor venga.

Pero el mismo Pablo comenta en esta última cena, que cuando entrega el pan y el cáliz, dice, "hagan esto en memoria mía", memorial que en Jesucristo que es Presencia, no sólo recuerdo de lo que pasó, sino que es Presencia. Unido a esta institución de la Eucaristía, signo del pan de la vida, comulgar a Jesús, comer a Jesús supone adherirnos y comulgar con sus palabras, sus enseñanzas.

Pero, en este mismo recordatorio, elige a algunos hombres justamente para que en su Nombre y como Cristo Cabeza, hagan realidad, esta Verdad, esta presencia real de Jesucristo. Recordamos y celebramos en este día el don del Sacerdocio, muchos hemos recibido, el cariño, los saludos, las felicitaciones porque en este día se Instituyó también el Sacerdocio. Así, de entre los hombres, el Señor toma a algunos para hacerlos Ministros, para configurarlos con Jesús, de tal manera que aún en nuestra humanidad y fragilidad, nos instituye como Cristo cabeza, y en su Nombre y por Su presencia podemos decir realmente, "tomen y coman, éste es mi cuerpo, tomen y beban ésta es mi sangre".

El don del sacerdocio es un misterio grande, que nos sorprende a todos, aún a nosotros, frágiles, elegidos por voluntad del Padre para hacerlo presente… Sin lugar a duda, nos conmueve; como decía el Santo Cura de Ars, "cuando nos ordenaron Sacerdotes, nos postramos consientes de nuestra nada y nos levantamos Sacerdotes para siempre". Este misterio de Dios que nos hace como Cristo cabeza, y no decimos, "tomen y coman, éste es el cuerpo de Jesús", sino decimos, "tomen y coman, éste es mi cuerpo, que será entregado por ustedes", signo también que nuestra vida Sacerdotal, debe ser entregada, gastada y desgastada por el bien de los hermanos.

Me gusta siempre traer a colación a Santo Tomás, que dice que todos los sentidos nos engañan en el Sacramento, menos el del oído, porque cuando decimos, "tomen y coman", escuchamos realmente "éste es mi cuerpo", escuchamos lo que realmente Jesús nos dijo, porque a la vista, la hostia que consagramos parece una especie de pan, y el vino que consagramos sólo vino, pero se convierte realmente en Cuerpo y Sangre de Jesús, "éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre".

Nos conmueve a nosotros también Ministros, cuando decimos en el nombre de Dios: <<yo te absuelvo de tus pecados>>. ¿A quién no conmueve este poder que sin merecerlo el Señor nos ha dado?

Y damos gracias a Dios por ese Ministerio que hará presente a Jesús hasta el fin de los tiempos, a un Jesús que como hemos escuchado en el Evangelio, amó hasta el extremo, sin límites; y esto de amar amar hasta el extremo es también para nosotros, motivo de gran consuelo; no hay límite para el amor de Dios en nuestra vida, porque Dios nos ama siempre, y lo hace con toda su capacidad de amor. Éste, fue el modo de amar de Jesús, que pasó haciendo el bien y amó hasta el extremo, a eso nos invita también a nosotros, los Ministros, a actualizar su presencia, que debemos pasar por la vida haciendo el bien y amando hasta el extremo.

Hoy también recordamos en este día otra institución que está íntimamente unida a la Eucaristía y al Sacerdocio, que es el mandato, la institución, en este gesto que Jesús realizó de lavar los pies, de abajarse, de tomar "condición de esclavo", de servidor; con esta acción, nos recuerda Jesús que debemos estar dispuestos a servir a los otros, como lo escuchamos que nos dice en la carta de Pablo: "¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes?"… "ustedes también deben lavarse los pies unos a otros" "les he dado el ejemplo, para que hagan los mismo que yo hice con ustedes" El mandato de la caridad nunca dejaremos de ahondarlo demasiado, siempre tenemos la posibilidad para entender la caridad al modo de Jesús y es una caridad exigente, es un amor exigente, como el del Señor, un amor hasta el extremo.

El amor de Dios no tiene límite, no tiene tiempo, ama siempre, el amor de Dios no excluye a nadie y ese es el modo de amar de un cristiano. A veces se nos mezcla en el camino de la vida el polvo de otras enseñanzas que no son las Evangélicas, ni las cristianas. 'Cuántas veces nos encontramos pensando o diciendo en nuestra relación con los demás, o nuestro servicio a los otros, «hasta acá llegó mi límite, hasta aquí llegamos o simplemente, se acabó», cerramos puertas y ventanas y éste, no es el amor cristiano.

El amor cristiano, es un amor que ama sin medida, el amor cristiano es un amor que ama siempre, por lo tanto, espera y confía siempre. Este es el amor al que estamos llamados a vivir y ésta es la caridad Evangélica, la que busca el bien del otro y me pone en camino hacia ello, la que mira con atención las necesidades del otro, la que pone en primer lugar a Dios y, por lo tanto, a sus creaturas, que será el signo de nuestro amor a Dios.

Para nosotros creyentes, la primacía de Dios, la podemos manifestar obviamente rezando, alabándolo, celebrándolo, pero la clave será, descubriéndolo en el hermano. En el rostro más pobre, en los más necesitados, en aquellos que más me cuestan, en aquellos que aún no me aman, aquellos que aún me crucifican, aquellos que no me reciben… porque así lo vivió Jesús, por aquellos que lo crucificaron, que lo insultaban, también entregó su vida; murió por todos sin excluir a nadie.

Pidámosle y digámosle al en este día, en este Jueves Santo, que queremos estar con Él, en esta entrega hasta el extremo. Queremos estar con Él en este inicio, en este Triduo que nos pone en clave de Cruz, pero siempre en este clave alegre de resurrección y de triunfo; en este triduo pascual que nos ayuda a renovarnos en la fe; porque éste es el Misterio central de nuestra fe.

Así como creemos que Jesús, Dios con nosotros, Aquél que se encarnó, se entregó para nuestra salvación. Pidamos entonces, que nos ayude a tener siempre una mirada atenta y solidaria a todos desde Jesús, porque la Eucaristía nos mueve al amor social. La Eucaristía nos mueve al trabajo por la verdad, la Eucaristía nos mueve al trabajo por la Justicia, la Eucaristía nos mueve al trabajo para la dignidad de los hermanos, la Eucaristía nos da las fuerzas para amar como Jesús, siempre primero y a todos.

Pidamos esta gracia, en este día los que estamos y los que nos siguen, y también en nombre de todos los fieles castrenses, aquellos que ni saben que rezamos por ellos, a todos ponemos bajo nuestra oración. Los que están más cerca, los que están más lejos, los que están enfermos, los que están presos, los que están sufriendo, los que están solos, los que sienten el abandono de los hermanos como Jesús, los que sienten la traición como experimentó Jesús; los que sienten distintos dolores… por todos y en todos, en este sacrificio Eucarístico ponemos la vida de nuestra Patria y de nuestra Diócesis.

Que así sea.

MENSAJE DE MONS. SANTIAGO OLIVERA

39° Aniversario de la Guerra de Malvinas

Que tanto sufrimiento y tanto dolor asociado a la Cruz de Jesús, de fruto de reconciliación, paz y de redención para todos, así lo manifestaba el Obispo Castrense de Argentina en su vídeo mensaje transmitido al conmemorarse el 39° Aniversario de la Guerra de Malvinas. Dirigido especialmente a los familiares de los Héroes caídos en la gesta y a nuestros Veteranos de Guerra, Mons. Santiago Olivera se refirió al momento histórico vivido en nuestro país en el día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de las Malvinas y expresó su cercanía con ellos.

A continuación, compartimos la transcripción del vídeo mensaje de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

"Soy Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, junto a la imagen de la Virgen de Luján, que acompañó a nuestros Soldados en las Malvinas Argentinas, quiero mandar un gran abrazo en nombre de toda la Iglesia Castrense, a las familias que han sufrido la pérdida de un ser querido. Aquellos héroes, jóvenes hombres que entregaron su vida por la defensa de nuestra tierra Argentina. También quiero recordar con gratitud a los Veteranos de Guerra, que gracias a Dios siguen entre nosotros y a ellos, debemos reconocimiento, gratitud y honra. Que Dios los bendiga en este Santo tiempo en que celebramos el 2 de abril, en el marco del viernes Santo, que tanto sufrimiento y tanto dolor asociado a la Cruz de Jesús, de fruto de reconciliación, paz y de redención para todos. Que Dios los bendiga mucho. Y mi cercanía especial a las familias que han perdido su ser querido"

Escaneá el código QR con tu celular y mirá el video completo en YouTube

HOMILÍA DEL VIERNES SANTO - MONS. SANTIAGO OLIVERA

La Cruz es signo de la Vida, de la Vida que no termina, es instrumento de amor

Sin duda la Liturgia del Viernes Santo, -único día del año en que no celebramos la Eucaristía en nuestras Iglesias- es una liturgia fuerte y que nos invita a la contemplación. Podríamos decir que los que estamos aquí, en este templo y los que nos siguen a través de los medios por las redes sociales, tenemos que disponer nuestro corazón, para que podamos contemplar agradecidos la obra de Dios manifestada en Jesucristo, y recordar que, "tanto amó Dios al mundo…"; pensemos lo que significa para el proyecto de Dios, para la mirada cariñosa hacia el hombre, creación suya, que haya desobedecido el plan, que haya querido ser como Dios, que se haya apartado y sin embargo, ante esa actitud de los hombres, representados en Adán y Eva, Dios que nos amó tanto, envía a su Hijo, que es el "Dios con nosotros", y viene a desandar el camino de Adán y Eva; y como hemos escuchado también en la lectura de la carta a los hebreos, cumplió, vivió el Señor, realmente hasta el extremo la voluntad del Padre, "…aprendió sufriendo a obedecer el proyecto de Dios" dice el autor de la carta.

Hemos escuchado en la primera lectura, en el Libro de Isaías que dice, "…sí, mi Servidor triunfará…" Este texto es impresionante; la descripción, podríamos decir, tan cristológica, tan manifestada hacia Jesús, que sin lugar a dudas nos conmueve, y si la leemos con fe y con un corazón atento y dispuesto, como una tierra llamada a ser fértil, nos transforma y nos convierte.

El proyecto de Dios; misterioso proyecto de Dios, que hace que este Hijo suyo, el "Dios con nosotros" venga a peregrinar por la vida; justamente, el "Hombre" por excelencia bueno, vino a sufrir el escarnio del insulto, de la burla y de la Cruz. Para todos nosotros, es motivo de una gran gratitud y de una gran conmoción interior. Aquél que es todo amor, aquel que nos lo manifestó, un Dios que es ternura, un Dios que es Padre, un Dios que ama siempre, un Dios que perdona, un Dios que amó tanto al mundo, que envió a su Hijo para salvarnos, y así le pagamos al Señor, así le pagamos a Jesús.

El texto de la Pasión que hemos proclamado del Evangelio de San Juan nos da tres claves esenciales, que me parece importante tener presente. Cuando comenzamos este tiempo Santo, yo decía que era un buen momento de "Ejercicio Espiritual", de manera de retirarnos y ejercitarnos de verdad, para contemplar la Palabra de Dios de un modo distinto, para leerla más serenamente, para dejarnos interpelar… Así es cómo debemos leer la Pasión y cada uno podría, como sacar mucho y meditar mucho y detenerse en cada aspecto, en lo que hemos leídos y saber de qué lado estamos, o ubicarnos en algún lugar del texto… Todos podemos ser un poco ese pueblo que pide la crucifixión, todos podemos ser un poco Pedro que cobardemente lo niega, todos podemos ser un poco Pilato que se lava las manos cuando hay que jugarse. Cada uno tiene que ver en dónde está ubicado frente a este misterio

de Jesús que se actualiza, su Pasión que se actualiza en todo tiempo; porque también Jesús, es crucificado en tantos hermanos nuestro, también Jesús sufre el escarnio en tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo; también Jesús sufre cuando no se vive en la verdad y en la justicia, cuando se equivocan caminos, cuando de alguna manera con nuestro obrar, ponemos una espina más a su corona o un látigo más a su espalda… Cada uno tendrá que ver, cómo descubrimos a Jesús también en el rostro de los necesitados, de los más pobres, -terrible plaga de nuestro tiempo y de nuestra Patria- de los que están más descartados o no son tenidos en cuenta.

Pero, en este texto, como decía, tenemos tres claves: El Señor que sale al encuentro, van a buscarlo para condenarlo, en un vil juicio cobarde y mentiroso, como también a veces vemos en nuestros tiempos. Jesús sale al encuentro y dice, "¿a quién buscan?", -buena pregunta para nosotros, ¿a quién buscamos? ¿quién es el Jesús a quien seguimos?- y así, como despectivo, responden, -como si pudiera salir algo bueno de Nazaret-, "buscamos a Jesús el Nazareno" y Jesús les da la clave de su auto revelación y responde, "soy yo"; ahí entonces, retroceden un poco, quizá asustados porque "Yo soy" hace alusión, ciertamente a la revelación de Dios.

Jesús es el verdadero Dios, Jesús es el verdadero hombre, que, en nuestra condición, está dispuesto a sufrir todo en nombre nuestro. Nosotros sí merecimos tantas cosas, el Señor Jesús no merece lo que vivió, pero por amor sin límites, hasta el extremo, lo entrega para nuestra salvación.

En este nuevo viernes Santo, podríamos respondernos, a modo de conversión nueva. ¿A quién buscamos, a qué Jesús buscamos, a qué Jesús seguimos, a qué Jesús hacemos presente?

Porque estamos llamados, y en este tiempo nos ayuda para renovar nuestro Bautismo, a tener presente que "representamos", hacemos presente de nuevo a Jesucristo, en nuestras actitudes, palabras y aún en sentimientos. Ésta es nuestra vocación y a ésto hemos sido llamados, a hacer presente de nuevo a Jesús, que es ÉI, el "Dios con nosotros", el Emanuel a quien alabamos y por quien entregamos toda nuestra vida y lo seguimos, no sin esfuerzo y exigencias, pero con la certeza de que estamos llamados a representar de nuevo la vida de Jesús en nuestras vidas.

Él es el Rey, no a modo de burla nosotros decimos, "Tú eres Rey, Tú eres el Rey de todos y por lo tanto queremos dejarnos conducir por tus mandatos; nosotros no queremos que te crucifiquen, pero a veces, con nuestras actitudes cobardes te crucificamos en persona o por medio de otros. Lo hacemos cuando no nos comprometemos, o cuando no damos testimonio de la vida cristiana con valentía con todo lo que implica… no queremos que te crucifiquen; rezamos, confiamos, renovamos nuestra fe, pero a veces nosotros te crucificamos".

Pero el Señor, en su infinito amor, en el momento de la Cruz, también le pide al Padre que nos perdone, porque nos equivocamos, porque no sabemos lo que hacemos.

Y el texto de San Juan de hoy, nos da una clave también muy bonita y consoladora que es bueno renovar: "Junto a la Cruz de Jesús, estaba su Madre, María". En el momento más importante, en el momento en donde la verdad se juega, -que es la muerte-, donde "todo se ha cumplido", como dijo Jesús, quizá aludiendo al relato de la creación del Génesis que dice "después del séptimo día, vio que todo estaba hecho"-, "todo se ha cumplido" en esta nueva creación, que nos da la posibilidad de recuperar la vida para siempre, y en ese momento trascendente, nos entrega a la Virgen.

Vamos a hacer también un rato de oración con María al pie de la Cruz; pensemos en el corazón de la Madre, seguramente un corazón destrozado, pero con esperanza, porque era una mujer confiada y peregrina de la fe. Ella, ¡entrega a su hijo! Este misterioso plan que el Ángel le había dicho; nacido de Dios, por obra del Espíritu Santo… que seguramente lo habrá visto y contemplado a Jesús en su vida, que allí lo vio así, entregado a favor del desarrollo y el progreso de su pueblo, de su gente, entregado para cumplir el proyecto de Dios, para no esquivarle al Cáliz que venía a beber, que es la Cruz y justamente no es un instrumento de tortura para Jesús, sino que es la actualización salvadora y redentora, podríamos decir, la Cruz que es signo de la Vida, de la Vida que no termina; que no es instrumento de tortura, sino es instrumento de amor… En ese momento el Señor lo cambia a Su hijo por nosotros, y le entrega a la Virgen a Juan, pero en Juan, a cada uno de nosotros.

Que en este Viernes Santo entonces, renovemos la alegría de saber que María, Nuestra Señora de los Dolores, con un corazón desgarrado, al pie de la Cruz desde el inicio del proyecto de Dios en su vida dijo, "hágase" y fielmente, hasta el fin, -también hasta el extremo- acompañó la vida de Jesús.
"Tengo sed", dice el Señor, y podríamos actualizarlo: tiene sed de que vayamos a Él, tiene sed de que le entreguemos nuestra vida y nuestro corazón, tiene sed de que cumplamos en nuestra vida el proyecto de Dios. Tiene sed de que recibamos y vivamos la Cruz, que sabemos es como una agresión para nuestra naturaleza y que a ninguno nos gusta, pero la fe le da sentido, trasciende la mera realidad humana y es don de Dios.

Como dijo el Señor, "¿acaso no he venido a beber este Cáliz?"; también nosotros, transitaremos, transitamos el camino de la Cruz. Que el Señor nos renueve entonces, la certeza de que no caminamos solos, la certeza de que el Señor lo hizo primero, que por nuestra salvación entregó su vida sin reservas, y que María, nuestra Madre, "la mujer de los dolores" estará siempre a los pies de la Cruz, de cada Cruz de sus hijos. Que Ella entonces, nos renueve en la fe. Que podamos renovar el deseo sincero de tomar la Cruz y saber que no se trata de un instrumento de tortura, sino de gozo y de salvación y que siempre la Cruz, nuestra Cruz y la Cruz de Jesús, deberá ser vivida en clave Pascual, -que es muerte, pero es signo de la vida nueva que el Señor nos da-.

Que así sea.

LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

HOMILÍA VIGILIA PASCUAL - MONS. SANTIAGO OLIVERA

Celebrar la Pascua, es volver a creer que Dios irrumpe y no deja de irrumpir en nuestras historias de vida

Celebrar la Pascua, es volver a creer que Dios irrumpe y no deja de irrumpir en nuestras historias de vida, así lo manifestó el Obispo Castrense de Argentina, al compartir su Homilía en la Vigilia Pascual. Fue en la noche del sábado Santo, 3 de abril, en la Iglesia Catedral Castrense, Stella Maris.

Presidió la Vigilia Pascual, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Canciller Castrense y Capellán Mayor de la Armada, Padre Francisco Rostom Maderna, el Rector de la Iglesia Catedral, Stella Maris, Padre Diego Pereyra. También, el Rector del Seminario Castrense, Padre Daniel Díaz Ramos, el Confesor Ordinario del Seminario Castrense, Mons. Alberto Pita, el Vicario Episcopal para la Catequesis, Padre Sergio Fochesato y el Delegado para la Pastoral Familiar, Padre Marcelo Mora, asistieron fieles castrense.

A continuación, compartimos la Homilía de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

Hemos leído de un modo solemne y distinto a todos los Domingos del año, las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, haciendo un recorrido desde la Creación hasta la Salvación que Dios nos ha venido a traer.

Este primer relato de la resurrección que trae el Evangelio de San Juan es una contundente invitación a la fe y, por lo tanto, podríamos decir también a la Esperanza. La fe supone tener absoluta confianza. Con Dios nada está perdido. Seguramente más de uno de nosotros en algunas circunstancias de la vida pensamos que el "el sábado santo se hace largo", nuestro propio sábado santo, nuestra propia cruz. Ella se nos hace pesada, pero es la que redime y es la que vence.

Tantas cosas que nos duelen, personalmente podríamos cada uno, enumerar aquellos dolores que llevamos en nuestro corazón, no pocas veces desde años, queriéndolos olvidar u ocultar, dolores de familia, situaciones de fragilidad y pecado, desencuentros, ¡cuántas veces como Pablo experimentamos que hacemos el mal que no queremos y no hacemos el bien que sí deseamos!

Es que somos débiles y frágiles, a pesar de que Dios nos quiere fuertes y valientes. Nos duele la Patria, nos sentimos heridos y agobiados, nos duelen las injusticias, nos duele el hambre de hermanos nuestros, nos duele la falta de trabajo y de futuro, nos duele tantos pobres, nos duele el sufrimiento de nuestros hermanos militares enfermos y muchos injustamente presos, nos duele el dolor de sus familias, nos duelen las mentiras, nos duelen las propuestas de una "cultura" que intenta quedarse como nueva, que buscando incluir nos deja a muchos afuera , nos duelen las leyes que se apartan de Dios, nos duelen relatos que a sola vista se sabe que no son verdades, nos duele y nos asusta la pandemia y las "olas" agitadas que la anuncian, nos duele y atemoriza la soledad y la muerte.

Pero en Dios nada está perdido. El nos renueva en la Esperanza. El ha vencido el pecado y la muerte.

Las mujeres y los discípulos corrieron buscando, vieron y creyeron. Encontraron el sepulcro vacío. Y al igual que la cruz, si la tumba concentra las miradas no es por ella misma, sino por la resurrección del sepultado, "la tumba está vacía", la tumba vacía se transforma en preludio del tiempo nuevo: ya pasó el sábado o la Antigua Alianza, porque el Señor vive para siempre.

María Magdalena, que menciona este Evangelio y el discípulo que Jesús amaba estuvieron al pie de la cruz, Juan es testimonio para cada seguidor de Jesús, él permanece hasta que el Señor vuelva y relata todo lo que ha sucedido.

Este Evangelio que hoy es proclamado, nos presenta con claridad la distinción entre ver y creer.
María Magdalena, la enamorada que va primero, muy de madrugada, al sepulcro, vio que la piedra había sido sacada y que el sepulcro estaba vacío. En su desconcierto interpreta este hecho como un robo y tal es su "anuncio": "se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto". El discípulo amado es el primero en llegar al sepulcro, se asomó y violas vendas de lino en el suelo.

Pedro llega después y ve las vendas de lino, al igual que el discípulo amado, pero descubre también que el sudario está enrollado aparte. Esto indica que se trató de una acción deliberada por parte de alguien, lo que llama la atención de Pedro, pues cuando se roba un cadáver no se deja este indicio. Y Justamente este «signo» le permite "ver" a Pedro que allí sucedió algo extraño.

Al final entra al sepulcro el discípulo amado, quien vio y creyó. E intuye algo más profundo y trascendente. Pedro es consciente de que se encuentra aquí ante un misterio de la acción de Dios; pero no comprende ni sabe todavía que el Señor ha resucitado. No estaban preparados todavía para la revelación plena del misterio pascua. El final del relato confirma esta idea: "Porque todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que Jesús debía resucitar de entre los muertos"

Para el Cardenal Martini este relato quiere presentarnos a la Iglesia que va en búsqueda de los signos del Resucitado para creer en Él. En efecto: «la fe, tal como Juan nos la describe, no logra su objetivo sino por medio de testimonio o de signos; por eso, ella realiza, en su estructura esencial, dos condiciones: capacidad de interpretar correctamente los signos como tales, y capacidad de ir más allá de los signos» . Pues bien, en este relato vemos cómo la búsqueda de los signos para creer en el Resucitado es diversa según los temperamentos o mentalidades: por un lado está el afecto de María, por otro la intuición del discípulo amado y, por último, la maciza lentitud de Pedro. Pero todos, si están verdaderamente en la Iglesia, tienen en común el anhelo de la presencia de Jesús; y todos se ayudan recíprocamente para buscar juntos los signos de esta presencia y comunicárselos.

Con una mirada atenta descubrimos que en el mundo, bien y mal; gracia y pecado; alegría y tristeza; egoísmo y amor; consolación y desolación; vida y muerte, están en lucha permanente. Justamente la cuaresma fue una constante invitación a tomar conciencia de esta lucha y a tomar partido en ella; a comprometerse en el combate por el bien, la gracia, la vida en Dios. Pero lo más importante en esta lucha o combate por el bien, la verdad, la justicia, la gracia y la vida en Dios es que ya hubo un vencedor y es:

¡Jesucristo Resucitado!

La esencia de lo que creemos los cristianos puede proclamarse diciendo que Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación. Ayer, viernes santo, hemos contemplado y traído al corazón la certera expresión de que Cristo murió por nuestros pecados. Pero veíamos también que la Cruz es manifestación de un amor sin límites, que lleva en sí el germen de la vida, el germen del triunfo, sabemos que la muerte ha sido vencida.

Porque de quedarnos sólo con la muerte de Cristo en la cruz, tendríamos que aceptar el triunfo del mal, la victoria del pecado, el reinado de la muerte. San Pablo es todavía más categórico: «Y si Cristo no resucitó, es vana nuestra predicación y vana también la fe de ustedes» (1Cor 15,14). O sea que todo se vacía de sentido, la predicación apostólica y la respuesta de los hombres que es la fe. Dios lo resucitó de entre los muertos, esto es lo esencial de nuestra fe.

Cuando el Padre resucitó a Jesús, al mismo tiempo venció a la muerte, derrotó al mal y al pecado con su condena. La resurrección es entonces la victoria de Jesús, su triunfo final…y también el nuestro. Al respecto dijo el Papa Francisco en la catequesis del 31 de marzo de 2021: "¡Aquel que había sido crucificado ha resucitado! Todas las preguntas y las incertidumbres, las vacilaciones y los miedos son disipados por esta revelación. El Resucitado nos da la certeza de que el bien triunfa siempre sobre el mal, que la vida vence siempre a la muerte y nuestro final no es bajar cada vez más abajo, de tristeza en tristeza, sino subir a lo alto. El Resucitado es la confirmación de que Jesús tiene razón en todo: en el prometernos la vida más allá de la muerte y en el perdón más allá de los pecados. Éste es el misterio que hay que creer. No podemos ni debemos buscar a Jesús entre los muertos porque Él está vivo. Y camina con nosotros, está entre nosotros, esta realidad es "esa locura que nos hace peregrinar confiados aún en medio de las pruebas y los dolores. "Cristo VIVE", Él es nuestra Esperanza.

En efecto, "Él resucitó y con Él resucita nuestra esperanza y creatividad para enfrentar los problemas presentes, porque sabemos que no vamos solos. Celebrar la Pascua, es volver a creer que Dios irrumpe y no deja de irrumpir en nuestras historias de vida. Celebrar la Pascua es dejar que Jesús venza esa pusilánime actitud que tantas veces nos rodea e intenta sepultar todo tipo de esperanza […] El Señor está vivo y quiere que lo busquemos entre los vivos. Después de haberlo encontrado, invita a cada uno a llevar el anuncio de Pascua, a suscitar y resucitar la esperanza en los corazones abrumados por la tristeza, en quienes no consiguen encontrar la luz de la vida.

María Santísima, peregrina de la fe nos sostiene e ilumina el camino. San José, varón Justo y fiel, nos muestra en su silencio obediente que es verdaderamente creer. Mirando a ellos, ¿con que semblante camino por la vida? Quiera Dios que los que nos vean, por el rostro alegre y confiado, a pesar de todo, de la oscuridad y el dolor, crean.

Que así, sea.-

HOMILÍA PASCUAL - MONS. SANTIAGO OLIVERA

Celebración Eucarística en el Domingo de Resurrección

Un cristiano tiene que transmitir el gozo, porque caminamos con la certeza de que el Señor está siempre, así nos lo manifestó el Obispo Castrense de Argentina, durante su Homilía en la Celebración Eucarística en el Domingo de Resurrección. Fue en la mañana del domingo 4 de abril, en la Iglesia Catedral Castrense, Stella Maris, donde también Mons. Santiago Olivera, celebró el Sacramento de Bautismo de Benjamín Lefosse Ciganda, hijo de Cecilia Ciganda y del Suboficial Primero Furiel de la Armada Argentina, Sergio Lefosse.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron el Rector de la Catedral Castrense, Padre Diego Pereyra, el Rector del Seminario Castrense, San Juan de Capistrano, Padre Daniel Díaz Ramos y el Confesor Ordinario del Seminario Castrense, Mons. Alberto Pita, asistieron a la celebración que también fue transmitida en vivo por redes sociales, fieles castrense. En sus palabras compartida en la Homilía, Mons. Olivera expresó su alegría por la celebración, diciendo, "hoy, es un día muy lindo para nosotros los creyentes, "Éste es el día que hizo el Señor", el día de la Pascua, y sin duda a pesar de cualquier circunstancia que estemos pasando de nuestra vida, debe ser un tiempo de mucho gozo".

A continuación, compartimos la Homilía de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

Hoy, es un día muy lindo para nosotros los creyentes, "Éste es el día que hizo el Señor", el día de la Pascua, y sin duda a pesar de cualquier circunstancia que estemos pasando de nuestra vida, debe ser un tiempo de mucho gozo. Y en esta fiesta Pascual de alegría por excelencia, en este Domingo de la Resurrección, acompañamos a Cecilia y a Sergio, que piden el Bautismo de su hijo, Benjamín. Así como ustedes, un día hicieron posible por amor, que Benjamín naciera a la vida y le han podido dar la vida física, con este pedido, en esta celebración del Bautismo de su hijo, ahora por la fe, le dan la posibilidad de nacer a la vida que no termina, y esto ustedes, como padres lo deben saber: Por un hijo, uno es capaz de darlo todo, y ahora le están dando la posibilidad, como dice Jesús, que "aquel que cree en mí, aunque muera vivirá", por lo tanto, es el don de la Vida y nos sumamos con mucho gozo, en esta Iglesia Catedral Castrense, a esta familia de nuestra Diócesis, por quien hoy recibimos a un nuevo hermano en la fe, así que nos llena de mucha alegría y vamos a ir viendo en la celebración del Bautismo, los distintos signos que nos invitan, no sólo a quedarnos en ellos por sí mismos, sino a vivir la realidad a la que nos llevan. Lo vamos a ir viendo en cada paso de la celebración y es una buena posibilidad también, para actualizar nuestro Bautismo. Porque, como sabemos, en el tiempo de Cuaresma hasta la Pascua, nos preparamos para actualizar y hacer memoria agradecida de la realidad vivida en nuestra condición de cristianos. Por lo tanto, es una buena oportunidad para que renovemos la fe. Lo hacemos, con un texto del Evangelio que, a mí siempre me conmueve y que conocemos, "los discípulos de Emaús", siempre da como una clave en nuestra vida de cristianos. Ellos, fíjense, se estaban yendo a un pueblo, a unos kilómetros de Jerusalén, como escapando de aquel lugar, desoyendo al Señor que había dicho, "vayan a Galilea, que allí, me verán". Y en el camino, iban conversando, discutiendo…

Quizá claro, las expectativas que ellos tenían, eran otras, pues decían: "…nosotros esperábamos que quizá el Hijo del hombre, el Mesías, nos iba a salvar de otra manera"… Parecía que para ellos, todo había terminado en la Cruz…
No les daban mucho crédito a lo que habían dicho algunas mujeres, que decían habían visto al Señor, y afirmaban, "nosotros no lo vimos"…
Podríamos decir, como lectura bíblica que en ese "nosotros esperábamos que fuera Él, quien iba a liberar a Israel", ese, "nosotros esperábamos", es como una lamentación.
Las lamentaciones que en las Escrituras son valiosas, -hay un texto bíblico que se llama el Libro de las Lamentaciones…- son un modo de rezar, un modo de unirnos con Dios también, de presentarle nuestros dolores, nuestras incomprensiones; y es importante que las lamentaciones sean presentadas al Señor, porque si no lo hacemos, quedan en nosotros, nos encerramos en eso y pueden llenarnos de resentimiento.

Nosotros, conocemos en la Biblia lamentaciones, recuerden cuando Jesús va a la casa de Marta y María cuando había muerto Lázaro, ¿qué le dice Marta a Jesús, lamentándose?: "si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". Duras palabras, como diciendo, ¿qué estabas haciendo, dónde estabas, por qué no viniste?, Marta, se estaba lamentando.

O también, cuando estaban los discípulos en la barca, recordamos que dijeron, "¿no te importa que nos hundamos?", éstas son lamentaciones expresadas.

El Señor en su pedagogía, se acerca, camina al lado, pregunta y les va sacando el desconcierto; recibe las lamentaciones, "nosotros esperábamos que fuera distinto el camino de la redención, de la salvación o de la liberación", entonces, aquí viene la clave de la respuesta de Jesús, "¡hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer!" -Estas palabras también podrían ser dichas a nosotros-, ¿No era necesario que el Mesías soportara estos sufrimientos para entrar en la gloria?" El Señor Jesús, comenzó explicándoles las Escrituras, pero también tuvo este gesto tan lindo; no siguió de camino, se quedó con ellos, ante este pedido, esta expresión: "quédate con nosotros porque ya es tarde, el día se acaba".

"Quédate con nosotros, -podríamos decirle también a Jesús cada uno de nosotros-, porque el día se acaba y la oscuridad viene. Quédate con nosotros Jesús, porque Tú eres la luz que ilumina mi vida y mi camino. Quédate con nosotros Señor, porque le das sentido a mi vida de fe, quédate con nosotros Señor…" Esta expresión deberíamos hoy renovarla con mucha fuerza, y repetirla cada día de nuestra vida y reformularla diciendo, "quédate con nosotros y aumenta nuestra fe". Porque en el camino de la vida también, tenemos muchas lamentaciones, incomprensiones, situaciones difíciles, duras, pruebas, dolores, muerte, enfermedad… que tuvimos, que tenemos, que tendremos… ¿Pero, "no ardía acaso nuestro corazón", mientras nos hablas y nos explicas las Escrituras, "¿no ardía acaso nuestro corazón?", mientras leemos, rezamos la Palabra, nos reunimos en la Eucaristía?

"Es verdad, el Señor ha resucitado" le dicen los discípulos cuando se integran de nuevo, cuando vuelven al camino, cuando no escapan, porque ellos se iban a Emaús.

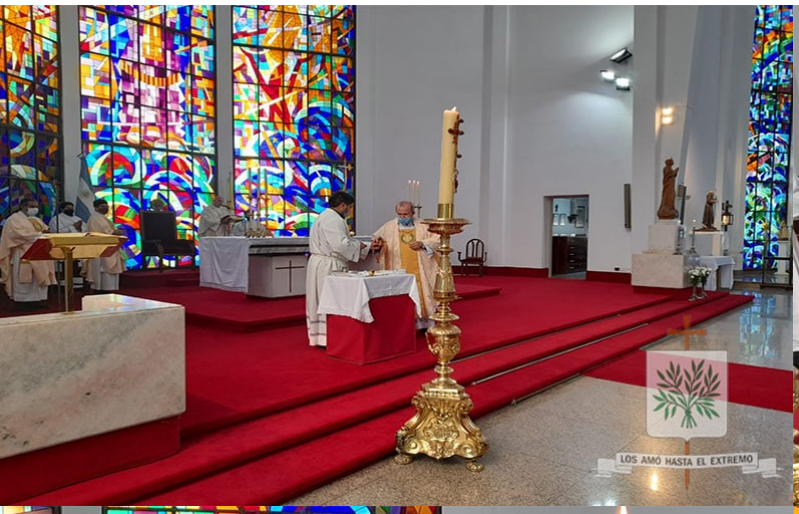
¡Qué lindo que podamos decirle al Señor: ¡Es verdad!, ¡has resucitado y le das sentido a mi vida!
Es verdad que has resucitado y por eso lo anunciamos con entusiasmo y con semblante alegre, no yendo por el camino de la vida con tristezas, esperando ¿qué cosas?, ¿qué situaciones? Si nosotros sólo debemos esperar seguir a Jesús y seguir su camino, el camino de la Cruz y del dolor, pero no como última palabra, sino como certeza del triunfo, porque la última palabra es que Cristo resucitó. La última palabra es que Cristo es la luz en nuestro camino, la única Palabra es que el Señor nos rescató y nos salvó del pecado y de la muerte.

Por eso el tiempo de la Pascua es por excelencia el tiempo de la alegría, no puede haber cristianos tristes, esto no significa que no hay dolor ni situaciones difíciles en la vida, pero no podemos ser tristes. Un cristiano tiene que transmitir el gozo, porque caminamos con la certeza de que el Señor está siempre. Porque se quedó con nosotros, porque nos acompaña, porque nos da su propia vida en cada Eucaristía.

Pidamos al Señor que tengamos la gracia siempre de reconocer su presencia en su Palabra y en su cuerpo, en su Eucaristía que cada domingo, en el día del Señor donde nos alimentamos y donde actualizamos la Pascua, de la Pascua que hoy celebramos.

Damos gracias al Señor por habernos permitido de celebrar esta Santa Semana, damos gracias al Señor por aquellas conversiones que seguramente habremos tenido, si en verdad nos hemos encontrado con Jesús y le hemos prestado nuestras oscuridades para que Él nos ilumine.

Pidamos también que, como los discípulos de Emaús, sepamos expresar nuestra oración, a veces de alabanza o de lamentación, pero siempre de confianza en su caminar muy cerca de nosotros. Que por tanto entonces, vivamos este tiempo con verdadero espíritu cristiano y alegre, que podamos decir, "Aleluya" como fruto de nuestra oración y corazón. Que así, sea.



Visita Pastoral a la Capellanía Mayor del Ejército Argentino

Cada Capellanía, es el rostro de nuestra Iglesia Castrense en cada una de las Fuerzas, las palabras fueron dichas por Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina en su visita Pastoral a la Capellanía Mayor del Ejército Argentino. En la mañana del martes 6 de abril, Mons. Santiago acompañado por el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, arribaba al edificio del EMGE (Estado Mayor General del Ejército), en cuyo interior se encuentra la sede la Capellanía Mayor de la Fuerza, en CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Allí, fue recibido por el Capellán Mayor del Ejército, Padre Eduardo Castellanos quien estaba acompañado por el personal que trabaja al servicio de la Capellanía Mayor. Esta, es la primera de las visitas programadas, que hará nuestro Obispo a las seis Capellanías Mayores, 3 de las Fuerzas Armadas y 3 de las Fuerzas Federales de Seguridad.

En su dialogo, nuestro Obispo puntualizó sobre el valor de cada Capellanía, destacando que no están separadas de nuestra Diócesis, sino que son el rostro de la Iglesia Castrense en cada una de las Fuerzas. Además, les recordaba, que cada Capellanía son parte de nuestra Diócesis y que juntos hacemos un camino sinodal.

En dialogo con nuestra redacción, Mons. Santiago nos habló de su visita, al respecto nos compartía, “estoy para escucharlos, para compartir juntos el rol de la Capellanía Mayor del Ejército Argentino, ahondando en el sentido de pertenencia a la Iglesia Diocesana. Por lo tanto, la razón de ser de la Capellanía Mayor y de nuestro Obispado es para que conozcamos más a Jesús, para ayudarlos a vivir más y mejor el Evangelio a no ser meros funcionarios sino agentes evangelizadores en las distintas responsabilidades.

Cada una de las Capellanías, son parte de nuestra Diócesis, quizás por la manera de ser pensadas desde las Fuerzas, podrían pensarse que son de sí mismas, pero en sí, son parte de nuestra Diócesis. Por lo tanto, mi presencia como Obispo entre ustedes es justamente, hacer más palpables la pertenencia de lo que significa esta particular y peculiar Diócesis.

Las Capellanías, son el rostro de nuestra Iglesia Castrense en cada una de las Fuerzas y el sentido de venir a acompañarlos, a agradecerles y escucharlos está en clave sinodal, caminamos juntos para anunciar más y mejor el Evangelio. El Capellán Mayor, es el Decano y que anima la actividad pastoral en nuestras Fuerzas, en este caso, el Ejército Argentino, los trabajos administrativos, podríamos llamar también, tareas burocráticas, no deben empañar que la clave es otra cosa, entonces la disponibilidad, el servicio, lo que vienen realizando, tiene un tinte evangelizador”.

En su encuentro, que se extendió hasta el medio día Mons. Olivera pudo escuchar a cada uno, atendiendo sus inquietudes, además, entre su actividad, pudo bendecir un cuadro que ilustra la imagen de Cristo. Se trata de la copia de la obra, Cristo abrazado a la Cruz, de El Greco, se estima, realizada entre los años 1597 y 1600 y cuyo original se exhibe en el Museo Nacional del Prado, Madrid, España, el cuadro ilustra un descanso en el camino de Jesús de Nazaret camino del Calvario.

A continuación, compartimos oración de Bendición de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

Oración de Bendición

Bendice Señor con tu poder esta imagen de Nuestro Señor Jesucristo;
que tus fieles al venerarla la descubran como el verdadero signo de la salvación
y reciban los frutos que Jesucristo obtuvo con su muerte y resurrección.
Que quienes la contemplen encuentren consuelo en su aflicciones
y seguridad en sus peligros.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

HOMILÍA DE MONS. SANTIAGO OLIVERA

Asunción del nuevo Párroco de la Parroquia Ntra. Sra. de Luján, Mons. Alberto Pita

Experimentemos todos la alegría de que Jesús camina a nuestro lado, que el Señor es misericordioso, y su misericordia es eterna, el resumen pertenece a la Homilía compartida por el Obispo Castrense de Argentina, en la celebración de Santa Misa, en vísperas del Domingo de la Misericordia. Fue en la noche del sábado 10 de abril, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), en la Asunción del nuevo Párroco de la Parroquia Ntra. Sra. de Luján, «La Castrense», Mons. Alberto Pita.

Presidió la Santa Misa, el Arzobispo de Buenos Aires y Primado de Argentina, Cardenal Mario Aurelio Poli, concelebraron, el Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Buenos Aires, Mons. Alejandro Georgi, el Obispo Castrense de Argentina Mons. Santiago Olivera, el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Canciller y Capellán de la Armada, Padre Francisco Rostom Maderna. El Capellán Mayor del Ejército Argentino, Padre Eduardo Castellanos, el Capellán Mayor de la FAA, Padre César Tauro, el Capellán Mayor de la PNA, Padre Diego Tibaldo, el Capellán Mayor de la PSA, Padre Rubén Bonacina, el Rector del Seminario Castrense, Padre Daniel Díaz Ramos, el Vicerrector del Seminario Castrense, Padre Diego Pereyra, el nuevo Párroco de la Parroquia Ntra. Sra. de Luján, Mons. Alberto Pita, el Vicario Parroquial Sacerdote, Capellán Castrense, Padre Francisco Roverano y Sacerdotes de la Arquidiócesis de Buenos Aires, asistieron, Seminaristas Castrenses y fieles de la Arquidiócesis de Buenos Aires y de la Diócesis Castrense de Argentina.

Cabe señalar, que Mons. Pita, está incardinado a la Arquidiócesis de Buenos Aires, y como todos sabemos, en los últimos 30 años, presta su servicio pastoral en nuestra Diócesis Castrense de Argentina como Capellán. Invitado por el Cardenal Poli, Mons. Olivera fue quien predicó en la celebración Eucarística, allí decía en el principio, «quiero agradecerle mucho al Cardenal, porque en este tiempo hemos podido dialogar y entender que aquí hay una particular identidad, y tiene que haber una presencia sacerdotal territorial, y como hemos visto, al Padre Pita lo ha nombrado el Cardenal como Párroco, pero también, con el visto bueno y la presencia del obispo y parte del clero castrense, porque el Padre Pita, como Capellán, es enviado en atención y agradecimiento al mundo militar y a las Fuerzas Armadas y Federales de Seguridad».

A continuación, compartimos en forma completa Homilía de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

Hoy recibí la llamada del Sr. Cardenal, pidiéndome que comparta con Uds. unas palabras con motivo de esta realidad, de este "acontecimiento histórico para nuestras iglesias diocesanas": la Iglesia de la Arquidiócesis de Buenos Aires y la iglesia Castrense de la Argentina. Agradezco al Sr. Cardenal esta deferencia de poder compartir con ustedes la Palabra de Dios.

Como saben, y bien decía el decreto que se leyó el cual es tan rico, que la iglesia castrense es la única diócesis personal aquí en Argentina, donde no tenemos un territorio propio. Me gusta decir que es una "diócesis peregrina" porque está allí donde está el corazón de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, sus familias, como también los que trabajan en la Casa de Gobierno, la quinta de Olivos y sus dependencias, los Ministerios de Defensa y Seguridad. Todos son fieles que la Iglesia nos confía al Obispo y a sus Capellanes.

Esta Parroquia, durante mucho tiempo la atendieron los sacerdotes del Clero de Buenos Aires, pero siempre en la relación con el Clero castrense, justamente por ser este Templo, parte de la Iglesia castrense, como así la llamamos también: "La Luján castrense".

Quiero agradecerle mucho al Cardenal, porque en este tiempo hemos podido dialogar y entender que aquí hay una particular identidad, y tiene que haber una presencia sacerdotal territorial, y como hemos visto, al Padre Pita lo ha nombrado el Cardenal como Párroco, pero también, con el visto bueno y la presencia del obispo y parte del clero castrense, porque el Padre Pita, como Capellán, es enviado en atención y agradecimiento al mundo militar y a las Fuerzas Armadas y Federales de Seguridad.

Hemos encontrado, propuesto y coincidido con el Cardenal acerca de este buen pastor, Monseñor Pitta, -gracias a Dios reconocido por el Santo Padre- y se lo ha designado Párroco de esta querida parroquia.
A nosotros nos llena de alegría porque lo sentimos verdaderamente, como quien expresa en su persona, el carácter cumulativo de la diócesis. El Obispo castrense comparte todas las diócesis territoriales, ya que, aunque estoy enviado para las Fuerzas Federales y las Fuerzas Armadas, también éste, mi pueblo, está en un territorio concreto. Es por eso que el diálogo y la cercanía con los obispos diocesanos es fundamental. Pero en este caso se nos da la gracia, porque la Providencia así lo quiso, que quien suceda al tan querido Padre Martín, sea el Padre Pitta, que está incardinado en la Arquidiócesis de Buenos Aires y es además amigo de muchos sacerdotes también de aquí, hasta del propio Cardenal, y con muchos años como miembro de nuestro clero castrense, como Capellán castrense, como hombre de la Armada Argentina. Estoy muy contento también por nuestros sacerdotes sabiendo que este pastor elegido, además de ser una buena persona y un buen sacerdote, va a ayudarnos a vivir esta realidad de lo cumulativo, en esta experiencia de compartir el territorio y también a los fieles. Quizás, algunos de ustedes comparten también ésta "doble realidad," de tener dos diócesis o dos obispos, -en este caso más porque están los auxiliares- pero la clave es que trabajaremos en comunión como bien decía el decreto leído, y la clave, -yo la compartía en mi oración esta tarde-, está en la primera lectura de hoy, en los Hechos de los Apóstoles, que dice "…tenían un solo corazón y una sola alma y nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos…"

Estoy seguro que así nos encuentra -al Arzobispo y a mí-, para entender que sólo somos servidores y que se nos confía una porción del Pueblo de Dios, -en este territorio y en esta parroquia- y una porción que no es territorio, sino hombres y mujeres de las Fuerzas que también se nos confían. Este camino lo iremos haciendo en diálogo y en fraternidad, porque justamente nos unirá la fe, porque el Espíritu de las primeras comunidades que hemos escuchado en los Hechos de los Apóstoles, sólo es posible que pueda ser entendido así, donde las necesidades de los otros sean necesidades de todos y no sólo de algunos, justamente por el don del mismo Espíritu Santo.

Estamos celebrando las Vísperas del Domingo de la Misericordia que tanto tiene que ver con nuestro querido San Juan Pablo II, quizá por esa realidad que le tocó vivir en su Polonia natal y por la existencia de Sor Faustina Kowalska. Esta santa -que sin duda podríamos llamar "Apóstol de la Misericordia"-, quería, deseaba, y así se sentía ella llamada por el mismo Jesús, para instaurar en toda la Iglesia, en el segundo Domingo luego de la Pascua, el "Domingo de la Misericordia".

La Misericordia es el Segundo nombre de Dios, sin lugar a dudas, Dios es misericordioso, la Virgen María "canta" la misericordia de Dios. Misericordia es ese Dios que se abaja, que tiene compasión por nuestras miserias, nuestras fragilidades y nuestros pecados; ¡qué lindo que en estas vísperas del Domingo de la Misericordia, podamos actualizar el saber que Dios nos ama siempre con un profundo amor, un amor sin límites y que podamos también renovar nuestro bautismo. Allí se nos pregunta "¿Quieres recibir el Bautismo?, y es lo mismo que preguntarnos: ¿quieres ser santo?

En la oración colecta, le pedíamos al Señor que nos ayude verdaderamente a comprender la inestimable grandeza de este Sacramento, pues significa que hemos sido llamados a la santidad. Este bautismo, donde nos fuimos preparando en el tiempo de Cuaresma y lo hemos renovado en la Pascua. La Pascua es entonces, el tiempo en el cual actualizamos con mucho entusiasmo y con mucha certeza, a pesar de los dolores, de las dificultades, de las pruebas, la Presencia de Dios. La misericordia de Dios es Presencia de Dios, la misericordia que Jesús nos muestra es Su presencia caminando a nuestro lado.

Cuando hay temor, cuando hay dificultades, como hemos escuchado en el Evangelio, Jesús irrumpe y saluda para acogernos con misericordia, con el don de la paz.

Donde Jesús está, está la paz. Cuando la perdemos por algún motivo o distintas circunstancias, pongamos nuestra mirada en Jesús y dejemos que Él se vincule, penetre en nuestro corazón, sabiendo que el saludo de Jesús es el saludo de la paz.

Pidamos al Señor entonces, que nos ayude también a consolidar, a fortalecer, una de las claves de este tiempo de la Pascua, que es el testimonio más grande de los cristianos: la alegría.

La alegría es fruto de habernos encontrado con Jesús. La alegría es fruto de haber descubierto la fe, -este don de Dios el cual debemos pedirlo siempre-, que la haga aumentar y crecer en nuestra vida, para vivir de acuerdo a esa fe. Para que podamos ser "benditos", para que podamos ser "bienaventurados", "felices" porque sin ver creemos. La fe es don de Dios, y esa fe nos hace hijos de rostro alegre, no con el semblante triste. La alegría es el signo de que hemos comprendido que Jesús camina a nuestro lado, que Jesús nos acompaña, que Jesús nos sostiene.

Antes de finalizar quisiera compartir con ustedes un breve cometario de la homilía de San Juan Pablo II en la Canonización de Santa Faustina Kowalska. Más precisamente, cuando instauraba al segundo Domingo de Pascua, como el Día de la Misericordia. Dice el Papa que Faustina nos recordó que, «la humanidad no encontrará paz hasta que no se dirija con confianza a la misericordia divina» (Diario, p. 132).»

Continuando, el Papa San Juan Pablo II aquél 30 de abril del año 2000 decía: «¿Qué nos depararán los próximos años? ¿Cómo será el futuro del hombre en la tierra? No podemos saberlo. Sin embargo, es cierto que, además de los nuevos progresos, no faltarán, por desgracia, experiencias dolorosas. Pero la Luz de la Misericordia Divina, que el Señor quiso volver a entregar al mundo, mediante el carisma de sor Faustina, iluminará el camino de los hombres… Pero, como sucedió con los Apóstoles, es necesario que también la humanidad de hoy acoja en el cenáculo de la historia a Cristo resucitado, que muestra las heridas de su crucifixión y repite: «Paz a vosotros». Es preciso que la humanidad se deje penetrar e impregnar por el Espíritu que Cristo resucitado le infunde. El Espíritu sana las heridas de nuestro corazón, derriba las barreras que nos separan de Dios y nos desunen entre nosotros, y nos devuelve la alegría del amor del Padre y la de la unidad fraterna".

"Es importante -termina el Papa- que acojamos íntegramente el mensaje que nos transmite la palabra de Dios en este segundo domingo de Pascua, que a partir de ahora –dice- en toda la Iglesia se designará con el nombre de «domingo de la Misericordia divina». A través de las diversas lecturas, la liturgia parece trazar el camino de la misericordia, a la vez que reconstruye la relación de cada uno con Dios, suscita también entre los hombres nuevas relaciones de solidaridad fraterna. Cristo nos enseñó que «el hombre no sólo recibe y experimenta la misericordia de Dios, sino que está llamado a «usar misericordia» con los demás: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5, 7)».

En este tiempo de pandemia entonces, de dolor, de sufrimiento y de temor, que podamos experimentar todos la alegría de que Jesús camina a nuestro lado, que el Señor es misericordioso, y su misericordia es eterna. Que San José en este año de la familia que estamos celebrando, el "hombre de la fe en práctica", el hombre del cual no conocemos palabra de su Evangelio pero que toda su vida fue un "hágase al proyecto de Dios", este santo varón justo que custodió y cuidó a María, nuestra Madre y a Jesucristo, nos acompañe siempre. Y que la Sagrada Familia sea el ejemplo de las familias cristianas, para agradar en todo, para buscar siempre la voluntad del Padre.

Que así, sea.

LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

MENSAJE DE MONS. SANTIAGO OLIVERA

25° Aniversario de la Bendición y Consagración de la Capilla Ntra. Sra. de Luján

Al mirar para atrás, solo nos mueve encontrar fuerzas, para seguir para adelante en el presente, pensando en un renovado fervor evangelizador, la afirmación es un resumen del mensaje compartido por el Obispo Castrense de Argentina. El mismo fue compartido por, Mons. Santiago Olivera al conmemorarse el 25° Aniversario de la Bendición y Consagración de la Capilla Ntra. Sra. de Luján, celebrada el 16 de abril de 1996 en la Base Marambio, en la Antártida Argentina.

Según se lee en nuestra historia Diocesana, hasta aquel rincón austral de nuestra Patria, había llegado el entonces Obispo Castrense de Argentina, Mons. Norberto Eugenio Martina (fallecido en el año 2001) para presidir la celebración. Participaron de la misma, el Comandante de Operaciones Aéreas, Brigadier, Rubén Mario Montenegro, quien estuvo acompañado por autoridades militares, civiles e invitados especiales.

Es notable recordar también la valiosa labor del Capellán, Padre Nicolás Daniel Julián, quien, junto a nuestros hermanos castrenses, participó de la construcción de la Capilla. El Capellán Castrense, Padre Santiago García del Hoyo recientemente llegado a nuestro continente, habiendo cumplido la misión que le confió nuestro Obispo en la Campaña de verano Antártico, 2020/2021, estuvola Base Marambio, donde celebró Santa Misa y administrar Sacramentos en su misión pastoral.

El Padre Santiago nos decía, “la Base Marambio es la puerta de ingreso a nuestro Continente Antártico, además, es puente aéreo entre el resto de las bases que posee nuestra Patria y el enlace aéreo con la Argentina Continental Americana. Sobre nuestra Capilla Ntra. Sra. de Luján, en lo edilicio, es la más grande de todas las Capillas de la Antártida, son en total seis las existentes, y están en cada una de las seis Bases permanentes que posee nuestro país.

Además, en la Capilla, Ntra. Sra. de Luján, desde el 23 de octubre de 2014, se encuentra un cofre de madera, con tapa de vidrio, en cuyo interior se puede ver un Solideo y un Rosario donado por Su Santidad Francisco”. Al respecto, podemos señalar, que el mismo, fue entregado por el Santo Padre durante la celebración de Audiencia General, al Presidente de la Fundación Marambio, el Suboficial Mayor (R) Juan Carlos Luján, en mayo del 2014 y quien se encargó de hacer las gestiones para que sea trasladado a la Antártida Argentina.

Por su parte, nuestro Obispo, Mons. Santiago nos decía ante este nuevo aniversario, "me da mucho gozo poder hacer memoria agradecida por estos 25 años de la Capilla, Ntra. Sra. de Luján, bendecida por uno a mis predecesores, Mons. Martina en la Base Marambio el 16 de abril de 1996. Celebrar un aniversario, es celebrar un acontecimiento, pero también es celebrar la vida ofrecida.

Siempre recuerdo y me da gusto saber que muchas de las cosas que no nosotros tenemos, es al trabajo, al esfuerzo, a la generosidad, a la dedicación del pueblo de Dios. Militares que se nos han confiado, Obispos, Sacerdotes que han trabajado antes que nosotros, entonces, en este acontecimiento que recordamos los 25 años de la bendición del Oratorio y Capilla, damos gracias por esas vidas, damos gracias por los que nos precedieron.

Al mirar para atrás, solo nos mueve encontrar fuerzas, para seguir para adelante en el presente y en nuestro hoy, en la circunstancia que nos toca vivir, pensar en un renovado fervor evangelizador. Que nos pone en servicio a nuestra queridas Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad que son, los hombres y mujeres de cada una de ellas y sus familias que el Señor y la Iglesia nos ha confiado, para que les llevemos el Evangelio, los pastoriemos, los consolemos, los ayudemos, los sostengamos, les administremos los Sacramentos y les anunciamos con nuestra vida y con nuestra palabra, el camino hacia Jesús".-

COMUNICADO DE MONS. SANTIAGO OLIVERA

Carta a los Capellanes Castrenses

Nosotros sacerdotes estamos en la trinchera, en el "campo de batalla", acompañando a nuestros fieles, estando al servicio de los que sirven, así lo señalaba nuestro Obispo Castrense de Argentina en una carta remitida a los Capellanes Castrenses. Cómo es de público conocimiento, ante el aumento de contagios y la confirmación por parte del Estado Nacional de que estamos en la denominada segunda ola de contagios de COVID-19, desde la hora cero del 16 de abril, hay nuevas disposiciones a cumplir para poder frenar el avance de la pandemia.

A continuación, compartimos en forma completa el comunicado de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

Muy queridos capellanes:

Les envío mi renovado y cordial saludo en este tiempo tan especial que nos desafía a un trabajo pastoral particular y nos invita a reforzar todas nuestras capacidades para llegar con prontitud a nuestros fieles en medio de esta Pandemia que ha resurgido con mayor vigor. Ellos han sido llamados para cooperar con mayor compromiso, especialmente se han sumado los miembros de las Fuerzas Armadas.

Aprovecha esta oportunidad para agradecer especialmente a nuestros fieles miembros de las Fuerzas Federales de Seguridad y de las Fuerzas Armadas por manifestar una vez más su dedicación y servicio a nuestro pueblo. Debemos dejar atrás ciertamente cualquier mirada ideológica. Son tiempos nuevos que tenemos que saber reconocer y valorar. Nosotros sacerdotes estamos en la trinchera, en el "campo de batalla", acompañando a nuestros fieles, estando al servicio de los que sirven. Aunque podamos tener temor no dejarnos vencer por ello. Estar donde ellos están y nos necesitan.

Con especial dedicación, ante todo, no debemos dejar de cuidarnos -para poder cuidar también a nuestros hermanos- aún aquellos que ya estén vacunados. Como nuestra pastoral se desarrolla en todo el país, los llamo nuevamente a ser sumamente responsables en el acatamiento de las disposiciones de las autoridades civiles competentes –tanto nacionales, provinciales como municipales- que se dicten por motivos sanitarios. Cada región se adecuará a las mismas.

No olvidemos tampoco la comunión con las Iglesias territoriales y por tanto estar atentos a las indicaciones pastorales que cada Obispo crea oportuno implementar. Pero demás estar decir que en lo que respecta a nuestra propia vida de Diócesis personal, en realidades que nos hace estar presentes en los regimientos, guarniciones, escuadrones, etc., al aire

libre, eso supone una legislación distinta. Siempre, en las celebraciones permitidas con fieles, se mantenga el distanciamiento social, el uso de barbijos y la higiene de manos.

Como lo manifesté expresamente en la Misa Crismal, y durante la prolongación de este tiempo de Pandemia, la Sagrada Comunión solo podrá ser recibida en la mano, sin reconocer ninguna ideología particular. Valoramos el derecho de los fieles de recibir la Comunión en la boca, pero este particular tiempo exige la debida responsabilidad de recibirla en la mano, siguiendo así la recomendación que con mucha fuerza ha hecho la Conferencia Episcopal Argentina y la Santa Sede.

Mantengamos siempre una fluida y abierta comunicación que nos permitirá poder resolver adecuadamente posibles inconvenientes que se puedan presentar. Estoy a disposición de cada uno.

Pido uno vez más a nuestra Madre de Luján, patrona de nuestra Patria y de nuestra Diócesis, nos acompañe y sostenga.

+Mons. Santiago Olivera
Obispo para las Fuerzas Armadas
y Fuerzas Federales de Seguridad

Obispado Castrense de Argentina

El Santo Padre Francisco declara Venerable a Enrique Shaw

Es una noticia que nos llena de gozo y nos conmueve, porque es un reconocimiento al testimonio de un hombre que dedicó su vida a Dios, así lo manifestaba el Presidente de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE), Gonzalo Tanoira al conocer la declaración de Venerable del Siervo de Dios Enrique Shaw. En la carta compartida en la mañana del sábado 24 de abril, tras conocida la noticia confirmada por el Delegado para las Causas de los Santos y Obispo Castrense de Argentina, Mons. Olivera, donde el Santo Padre Francisco declara Venerable a Enrique Shaw, ACDE expresa su alegría.

Además, el Presidente de ACDE, Tanoira decía en el escrito, "la vida de Enrique Shaw es un testimonio inspirador para Argentina y el mundo del desarrollo socialmente inclusivo en la actividad privada, una agenda que hoy cobra especial relevancia a nivel global ante la necesidad del mundo de encarar transformaciones profundas". Es importante recordar que tal como nos lo señaló el Delegado para las Causas de los Santos, Mons. Santiago Olivera, que en este tiempo de gran alegría y agradecimiento que vivimos con esta especial noticia, sigamos rezando, así lo manifestaba, "(…) continuemos con la oración ya que se estudiará a partir de ahora en Roma un presunto milagro atribuido a la intercesión del Venerable Enrique Shaw".[i]

A continuación, compartimos nota remitida por ACDE:

> *ACDE expresa su alegría por la declaración de Venerabilidad de Enrique Shaw*
>
> *Buenos Aires, sábado 24 de abril de 2021. La Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE) expresa su profunda alegría por la declaración de Venerabilidad de su fundador, Enrique Shaw, en el año del centenario de su nacimiento. A través de un decreto, el Papa Francisco, confirmó hoy la feliz noticia que llena de entusiasmo y renueva el compromiso de nuestra comunidad de hombres y mujeres de empresa con los valores humanos y cristianos que nos inspiran.*
>
> *"Es una noticia que nos llena de gozo y nos conmueve, porque es un reconocimiento al testimonio de un hombre que dedicó su vida a Dios, a su familia y a desarrollar las empresas en el sector privado, mientras construía una trayectoria de vida para los trabajadores que dirigió en momentos de incertidumbre y de grandes dificultades, como el que nos toca atravesar hoy", destacó Gonzalo Tanoira, presidente de ACDE. "La vida de Enrique Shaw es un testimonio inspirador para Argentina y el mundo del desarrollo socialmente inclusivo en la actividad privada, una agenda que hoy cobra especial relevancia a nivel global ante la necesidad del mundo de encarar transformaciones profundas", concluyó.*

Desde muy joven Shaw hizo el propósito de avanzar en el camino de la santidad. Su vida fue testimonio de virtudes cristianas. Fue un esposo y padre de familia ejemplar, una persona de fe, un dirigente apasionado por el bien común, aplicando en sus empresas el ideal de hermandad propuesto por el Papa Francisco en su última Encíclica, Fratelli Tutti. Fue un empresario involucrado en el desarrollo humano de sus empleados, comprometido con la vida institucional y con el desarrollo del país. Promovió la innovación y desarrollo tecnológico en la empresa, la generación sustentable de empleo, la interacción constructiva y ética con el sector gremial, y la sanción de la Ley de Asignaciones Familiares. Por tal motivo, las organizaciones a las que perteneció a lo largo de su vida terrenal–ACDE, UCA, Armada Argentina y Acción Católica Argentina- organizaron un ciclo de actividades en su homenaje a lo largo de todo este año 2021. En la Iglesia Católica, un cristiano es declarado «venerable» cuando se demuestra, durante su proceso de beatificación, que ha tenido una vida conforme al Evangelio y el Papa por tanto declara sus «virtudes heroicas». Este es el paso previo a que éste sea reconocido como beato, si la Iglesia reconoce un milagro obrado por su intercesión.

Acerca de Enrique Shaw Enrique Shaw, nació el 26 de febrero de 1921, perdió a su madre siendo muy pequeño en 1925; su padre cumpliendo con el pedido de su esposa, confió la formación de su hijo a un Sacerdote Sacramentado. Fue alumno del Colegio "La Salle" e ingresó luego a la Escuela Naval Militar, donde afloró su extraordinario testimonio de fe; mientras surca los mares del sur descubrió su compromiso en la labor apostólica. En 1943 se casó con Cecilia Bunge, con quien formó su familia de 9 hijos. En 1945 pidió la baja en la Armada Argentina para responder a su vocación por Dios con una especial misión. Su corazón lo llevó a querer convertirse en obrero, pero el consejo de un Sacerdote le abre otra perspectiva y decide llevar el Evangelio al empresariado. Llegó a ser Director Delegado en Cristalerías Rigolleau S.A. siendo un ejemplo de dirigente de empresa, que se preocupó por cada empleado como si se tratara de un hermano, dando sin medir a todos aquellos que necesitaban algo de él hasta el día de su muerte. Enrique Shaw, fue uno de los impulsores de la creación de ACDE, Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa, siendo su primer presidente. Integró el Primer Consejo de Administración de la UCA (Universidad Católica Argentina), fue activo dirigente y trabajó para conformar la Acción Católica Argentina (ACA) y el Movimiento Familiar Cristiano; promovió la sanción de la Ley de Asignaciones Familiares. Su vida está repleta de logros y trabajos. Con apenas 41 años de edad su vida terrenal se apagó. Hoy en día sus reflexiones están más vivas que nunca: decía el propio Enrique Shaw "nada anda bien en una sociedad donde muchos están mal".

[i] CEA | El Santo Padre Francisco ha firmado el Decreto por el cual se declara Venerable a nuestro querido Siervo de Dios Enrique Ernesto Shaw

MENSAJE DE MONS. SANTIAGO OLIVERA

Al igual que Enrique Shaw, trabajemos por una Patria más fraterna, más inclusiva, por la amistad social

Al igual que Enrique Shaw, trabajemos por una Patria más fraterna, más inclusiva, por la amistad social, el resumen se desprende las declaraciones del Delegado Episcopal para las Causas de los Santos y Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera, tras la feliz noticia de que el Santo Padre ha firmado el Decreto por el cual se declara Venerable al Siervo de Dios. En tal sentido, nos decía, "con mucha alegría, en el proceso de Canonización, el Siervo de Dios Enrique Show, un padre de familia, empresario, hombre que también ha pasado por las Fuerzas Armadas, por la Armada Argentina ha sido declarado Venerable.

Éste, es uno de los pasos importantes en la causa, para ahora comenzar a estudiar el supuesto milagro que se encuentra en Roma atribuido a la intercepción de Enrique Shaw". Profundizando, sobre los pasos que conlleva un proceso de canonización, Mons. Santiago, nos explicaba, "como sabemos, en la Causa de los Santos, el proceso, comienza como Siervo de Dios y luego cuando se reconoce que ha vivido las virtudes tanto, teologales como cardinales de modo heroico, se lo declara Venerable".

En el caso particular de Shaw, el Delegado para las Causas de los Santos nos revelaba, "esta declaración de Venerable, abre las puertas para la posibilidad, si Dios así lo quiere y envía una gracia muy especial, como lo es un milagro bajo intercesión de Enirque Shaw, pueda ser declarado muy pronto Beato y luego Santo, si Dios quiere". Respecto del momento en que fue declarado Venerable, Enrique Shaw, Mons. Olivera nos recordaba, "en febrero se conmemoraron 100 años de su nacimiento, el año próximo, se cumplirán los 60 años de su muerte, es realmente este un tiempo de gracia y llega este reconocimiento de las virtudes heroicas en el año de la familia".

Continuando, afirmaba, "Enrique Shaw, un padre de 9 hijos, un excelente esposo y la verdad que es muy gratificante para nosotros, para nuestra Argentina, y también es muy especial que este anuncio sea, además, en el año de San José. Sin duda, es significativa la declaración de Venerable de Enrique Shaw en los tiempos que estamos viviendo".

Respecto del valor que representa el hecho de este avance en la causa, y profundizando sobre lo importante que es que reconozcamos este modelo de vida, tiene sin duda un gran propósito. Al respecto nos señalaba Mons. Santiago, "que la Iglesia nos regale esta figura para poner nuestra mirada sobre él es muy especial, porque Enrique Shaw, fue un empresario, que también pensó en su tiempo, en la cultura del trabajo y en la posibilidad de que el trabajo dignifique a todos los hombres, a sus obreros como él los llamaba y quería".

El Delegado para las Causas de los Santos, también repasaba parte de la labor de Enrique Shaw, "trabajó en la Acción Católica, fue el presidente fundador de ACDE (Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas), fue uno de los iniciadores de la Universidad Católica Argentina. El Venerable Enrique Shaw, fue un hombre de fe, de pertenencia y trabajo pastoral, un pionero en la doctrina social de la Iglesia".

Mons. Santiago Olivera, también nos pedía que, en la oración del Venerable Siervo de Dios Enrique Shaw, "con humildad podemos pedirle la Gracia que creemos que necesitamos, que es para nuestro bien, siempre confiados en lo que Dios nos dará, pero que siempre, será lo mejor". En el final, añadió, "la Iglesia nos pone referentes y modelos, es muy importante, poder mirar a este hombre que no es tan del pasado, quien tiene una vigencia como los Santos, porque se adelantan a los tiempos.

Y en esa visión, al igual que Enrique Shaw, que podamos trabajar por una Patria más fraterna, más inclusiva, por la amistad social. Es muy importante no solo pedirles a estos hombres ejemplares, sino también, que cada uno de nosotros nos preguntemos en el lugar en donde estemos, cómo vivir con mayor fidelidad el Evangelio y lo que Dios nos pide en el hoy en nuestra historia, a cada uno de nosotros".-

INICIO DE LA NOVENA A NTRA. SRA. DE LUJÁN

Carta del Obispo dirigida a la familia Diocesana Castrense

A los sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas,
Consagradas, seminaristas y fieles laicos
Muy querida comunidad y familia diocesana

_____

En este Año dedicado a San José y a la Familia, como comunidad diocesana que peregrina allí donde está presente el corazón de cada miembro de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad junto a sus familias, daremos inicio el próximo 29 de abril a la Novena en honor a nuestra Patrona, la Santísima Virgen María bajo su hermosa advocación de la Limpia y Pura Concepción de Luján.

Si bien nunca debemos dejar de acudir confiados a sus brazos maternales, cada año la Iglesia nos propone detenernos con mayor profundidad en la oración, en el encuentro personal y en la meditación de los misterios que acompañan a la Madre de Dios, bajo cuyo amparo acudimos con fe a Jesús.

"La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe. En la fe, María acogió el anuncio y la promesa que le traía el ángel Gabriel, creyendo que «nada es imposible para Dios» (Lc.1,37; cf. Gn 18,14) y dando su asentimiento: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Isabel la saludó: «¡Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc 1,45). Por esta fe todas las generaciones la proclamarán bienaventurada (cf. Lc 1,48). Durante toda su vida, y hasta su última prueba (cf. Lc 2,35), cuando Jesús, su hijo, murió en la cruz, su fe no vaciló. María no cesó de creer en el «cumplimiento» de la palabra de Dios. Por todo ello, la Iglesia venera en María la realización más pura de la fe" (N° 148 – 149 Catecismo de la Iglesia Católica).

Comenzamos a transitar ya el segundo año de esta pandemia que tanto dolor y sufrimiento ha traído a la humanidad y sobre todo a los más vulnerables. Seguramente todos pudimos conocer o estar cerca de familiares, allegados, conocidos, que han sufrido y sufren aún esta enfermedad. También hemos tenido que despedir a seres queridos que han partido a la casa del Padre.

Precisamente, en esta angustia, en este temor a la enfermedad y a la muerte, volvemos la mirada una vez más a María para que nos indique el mejor camino: hacer lo que Jesús nos dice. Concretamente, en este tiempo tan particular, debemos redoblar nuestros esfuerzos para poder experimentar una mirada más fraterna hacia nuestro prójimo, una mirada que favorezca el verdadero encuentro y suscite y genere comprensión. De esta forma podremos ayudar a cada uno, a

a cada una de nuestras familias, a caminar de una manera que responda a su vocación y misión. De esta "tormenta furiosa e inesperada", al decir del querido Papa Francisco, salimos entre todos. No hay tiempo para el desencuentro y las descalificaciones.

Cuando hacemos referencia a María, no podemos dejar de pensar inmediatamente en San José, padre en la acogida a la voluntad de Dios. Así lo menciona Francisco al convocar al Año de San José (Carta apostólica Patris corde, con corazón de padre, n. 4): es «un padre en la acogida», porque «acogió a María sin poner condiciones previas». Comportamiento y gesto sumamente importante para la realidad tan dolorosa de hoy. Estar atentos a las necesidades de los demás. Acudir a su encuentro. A través de San José, una vez más Dios nos dice: «¡No tengas miedo!», porque «la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste». La acogida de San José "nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles".

Queridos hermanos, así como el Negro Manuel fue fiel custodio y esclavo de la Virgen, que cada uno de nosotros en esta Novena, podamos volver nuestra mirada a María y decir "soy de la Virgen nomás". Y ser de la Virgen es estar al pie de la cruz con los que sufren. Ser de la Virgen es acompañar silenciosamente el proyecto de Dios en la Vida. Decir "soy de la Virgen" implica, como ella, decir aquí estoy Señor, que se cumpla en mí tu palabra.

Con mi bendición, les deseo una muy Feliz Fiesta Patronal de nuestra Madre, la Virgencita de Luján, patrona de la Diócesis y del pueblo argentino.

+Mons. Santiago Olivera
Obispo para las Fuerzas Armadas
y Fuerzas Federales de Seguridad

Obispado Castrense de Argentina

CELESTIAL PATRONO DEL ESCALAFÓN JUSTICIA DE LA GNA

Oración a San Ivo de Kermartin

Monseñor Olivera aprobó la "Oración a San Ivo de Kermartin", Celestial Patrono del Escalafón Justicia de la GNA, fue mediante el Decreto OCA N° 043/21, fechado el 27 de abril del presente año. Recordemos que, en el año 2020, el Sr. Director de Asuntos Jurídicos de Gendarmería Nacional Argentina (GNA) le transmite la solicitud del personal de su área de lograr contar con el patronazgo del Santo a nuestro Obispo Castrense de Argentina.

En tal sentido, Mons. Santiago Olivera aprobaba la elección de San Ivo de Kermartin como Patrono del Escalafón Justicia de la Fuerza (Decreto OCA 040/20).En aquel documento, Mons. Santiago, dispuso que se celebre con particular devoción la fiesta, de San Ivo de Kermartin cada 19 de mayo, fecha en que la Iglesia lo celebra. Este inmediato lunes (10 de mayo), inició la novena al San Ivo, la cual es rezada por nuestros hermanos del Escalafón Justicia de GNA.

En su mensaje destinado a los integrantes del Escalafón Justicia de GNA, Mons. Olivera les decía, "celebrar un Santo siempre nos pone en el horizonte la vocación a la santidad que cada uno de nosotros tenemos por ser bautizados. Celebrar un Santo también nos refuerza la certeza de que son faros que se nos ponen en nuestro camino, porque son hombres como nosotros que han tenido sus luchas, sus caídas, pero también han sido fieles cuando se han encontrado con Jesús".

Continuando, agregaba, "San Ivo es sin duda un referente también para el personal del Escalafón de Asuntos Jurídicos Justicia de GNA. El Santo Patrono del Escalafón de Justicia de GNA, es un referente, un abogado, un hombre de fe, un hombre de Dios, que también nos anima en el hoy de nuestra historia".

Además, Mons. Santiago, les pedía, "que, como San Ivo que fue defensor de los pobres, de los más necesitados, pidamos también por la Justicia de nuestro país, por la justicia en nuestros actos. Como Obispo Castrense Argentina, les envió mi bendición por medio de este modo que tenemos de comunicarnos hoy, que es rico también y nos da la posibilidad de estar más en comunión".

En final de su mensaje, nuestro Obispo, expresó, "agradezco también a los que colaboraron en esta novena, también a la animación espiritual del Capellán Mayor de GNA, el Padre Jorge Massut. Les envió un abrazo, mi bendición, deseando que esta novena al Santo de frutos abundantes y nos ayude a renovar con entusiasmos a esta vocación común que todos tenemos a la Santidad".

Santiago Olivera
Por la Gracia de Dios y de la
Santa Sede Apostólica
Obispo Castrense de la República Argentina

DECRETO OCA Nº 043 / 21

VISTO que por Decreto OCA 040 / 20, y a solicitud del Sr. Director de Asuntos Jurídicos de Gendarmería Nacional, se aprobó la elección de San Ivo de Kermartin como Celestial Patrono del Escalafón Justicia de la Gendarmería Nacional Argentina, disponiendo asimismo que se celebre con particular devoción su fiesta, que la Iglesia festeja el 19 de mayo;

CONSIDERANDO que a los fines de fortalecer su devoción y ayudar a los fieles a solicitar con fe su intercesión, se ha requerido ahora la aprobación de una Oración a San Ivo de Kermartin;

TENIENDO EN CUENTA que la oración es un elemento indispensable para la vida cristiana, vida del corazón nuevo, que debe animarnos en todo momento (CIC Nros. 2697/2701);

EN VIRTUD de las atribuciones que me otorgan las normas del Derecho Canónico;

POR LAS PRESENTES LETRAS
1. APRUEBO la "ORACIÓN A SAN IVO DE KERMARTIN", Celestial Patrono del Escalafón Justicia de la Gendarmería Nacional Argentina, conforme el texto que acompaña y forma parte del presente decreto;
2. ENCOMIENDO que dicha oración se haga conocer y se distribuya debidamente entre los fieles, promoviendo la invitación a rezar y meditar;
3. COMUNÍQUESE, a quienes corresponda, publíquese en el Boletín Eclesiástico de este Obispado Castrense y archívese.
DADAS en la Sede Episcopal, en Buenos Aires, a los 27 días del mes de abril del año del Señor 2021, Fiesta de Santo Toribio de Mogrovejo, Obispo, Patrono del Episcopado Latinoamericano.

Mons. Santiago Olivera
Obispo Castrense de Argentina

Por mandato del Obispo Castrense
Dr. Carlos A. González
Vicecanciller y Secretario General

ORACIÓN A SAN IVO DE KERMARTIN PATRONO DEL ESCALAFÓN JUSTICIA DE LA GENDARMERÍA NACIONAL ARGENTINA

San Ivo, que constituiste a Cristo en Rey de tu vida
y que por medio del ejercicio de tu profesión
hiciste brillar su rostro entre nosotros,
te pedimos que junto con la intercesión de
nuestra Señora del Buen Consejo:
aboguen para que imitando tus virtudes
busquemos siempre la Justicia,
cultivemos una santa camaradería,
aspiremos a la perfección en nuestro servicio y,
contribuyendo al Bien de nuestra Patria,
gocemos de un tesoro en el cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

(Concédeme, Oh Dios, por intercesión de la Virgen María y
de tu hijo, San Ivo de Kermartin el favor que te pido… Así sea)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V: **San Ivo de Kermartin**.
R: Ruega por nosotros.

EXPLICACIÓN DE LA ORACIÓN

· SAN IVO, QUE CONSTITUISTE A CRISTO EN REY DE TU VIDA Y QUE POR MEDIO DEL EJERCICIO DE TU PROFESIÓN HICISTE BRILLAR SU ROSTRO ENTRE NOSOTROS.

Durante su vida San Ivo se ganó el apodo de abogado de los pobres, las viudas y los huérfanos. Podríamos afirmar que para el necesitado, especialmente de justicia, San Ivo encarnó la figura de Cristo abogado, Juez y mediador. Su vida fue un negarse continuo por medio de ayunos y mortificaciones, sólo así se logra que Dios ocupe el primado en nuestras vidas.

· TE PEDIMOS QUE JUNTO CON LA INTERCESIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN CONSEJO:

Incluimos esta advocación mariana ya que gran parte del trabajo de los auditores es dictaminar, recomendar, orientar jurídicamente las decisiones del Comando. Así pedimos su auxilio para que cada una de nuestros asesoramientos sean inspirados por nuestra Madre y conduzca al buen cumplimiento de la misión institucional.

· ABOGUEN PARA QUE IMITANDO TUS VIRTUDES

María también es nuestra abogada, por ello les pedimos a estos Santos Abogados que nos auxilien ante el Padre para que nos beneficie con lo que vamos a pedirle.

· BUSQUEMOS SIEMPRE LA JUSTICIA,

Que la Justicia sea la meta y no nos dejemos seducir por beneficios particular, amiguismos o conveniencias temporales. Que en toda dificultad podamos defender la Verdad sin importar el costo que nos implique, ya que sin verdad no puede hacerse presente la justicia. Que nuestro obrar sea acuerdo al derecho y no solamente a leyes, las cuales en ocasiones son injustas e inconstitucionales.

· CULTIVEMOS UNA SANTA CAMARADERÍA,

San Ivo fue un precursor de la solución de los conflictos por medio de acuerdos y conciliaciones entre las partes, tal era su capacidad que muchos de los que recurrían a él enemistados salían convertidos en amigos. Que ese mismo espíritu conduzca los vínculos del escalafón, no solo ante un desacuerdo sino en el trabajo diario. De tal modo que la concordia, el respeto, la obediencia y la colaboración sea un signo distintivo de los auditores.

· ASPIREMOS A LA PERFECCIÓN EN NUESTRO SERVICIO

Que seamos perfectos como el Padre es perfecto, esa es la invitación que nos hace Jesús. La perfección por la que rogamos no es la que inflama el alma de orgullo y soberbia. Sino la de despojarnos de nuestras comodidades y ser generosos en nuestra continua capacitación profesional, en compartir nuestros conocimientos, en buscar ser creativos para la resolución de los nuevos desafíos y en nuestro tiempo viviendo las bienaventuranzas según nuestro estado. Que nuestro servicio no sea concebido como un simple medio de sostén económico, sino como una ayuda al desarrollo de nuestra institución y como una oportunidad para aliviar las cargas de los demás.

.

Y, CONTRIBUYENDO AL BIEN DE NUESTRA PATRIA,

Es un don que por medio de nuestros pequeños esfuerzos diarios podamos trascendernos en el tiempo y en el espacio. Que cada defensa de la Institución en Juicio y cada asesoramiento jurídico colaboren a concretar el fin de la Gendarmería Nacional y por ella el de nuestra Patria. Si nos animamos a elevar más la mirada nuestras faenas hechas por Amor las que tienen una dimensión divina y redentora.

· GOCEMOS DE UN TESORO EN EL CIELO.

San Ivo se desempeñó públicamente teniendo siempre en miras el bien común, sin consentir la arbitrariedad fiscal al momento de luchar por el Derecho. Se dedicó a defender a aquellos que no tenían medios para pagarle sus servicios y hasta usaba sus propios bienes para solventar los gastos de los pleitos de sus defendidos, lo que lo hace un modelo de servicio, vocación y entrega. No solo se desprendió de sus bienes materiales, sino también de su tiempo de descanso, de sus conocimientos intelectuales, de sus comodidades para perseguir no ya riquezas perecedera sino "tesoros en el cielo, donde ni polilla ni herrumbre destruyen, y donde ladrones no horadan ni roban" (Mt 6,20).

Fue entronizada la imagen del Santo Cura Brochero en Tanzania

Que Brochero esté en África, nos llena de gozo, de emoción, de ver que su figura, su devoción, su vida su obra se va extendiendo, así lo manifestaba el Delegado Episcopal para las Causas de los Santos de la CEA (Conferencia Episcopal Argentina) y Obispo Castrense de Argentina. El testimonio de Mons. Santiago Olivera, lo brindaba al conocer la noticia este último lunes 10 de mayo, de que la imagen del Santo José Gabriel del Rosario Brochero fuera entronizada en Tanzania, África.

Recordemos que la imagen de Brochero, fue encargada por el Grupo, "Los amigos de Brochero" de Villa Cura Brochero, Valle de Traslasierra, al escultor, Julio Incardona quien es oriundo de Alta Gracia, provincia de Córdoba. El escultor entonces, creada en febrero de este año, un especial diseño, que pueda reunir las características acordes para poder resistir el largo viaje, entre Córdoba y Tanzania y que sería transportada por el Padre Diego Cano IVE.

El Padre Cano, quien viajó desde África, pudo encontrarse con "Los amigos de Brochero" y con Julio Incardona, donde el Salón del Peregrino, en Villa Cura Brochero recibía la imagen. Es así como el 8 de mayo último, tras la larga peregrinación por el mundo, en la misión de Ushetu, Tanzania, el Padre Diego Cano entronizó la imagen de San José Gabriel del Rosario Brochero.

Al respecto, Mons. Santiago Olivera, quien también fuera el tercer Obispo de la Diócesis de Cruz del Eje, Córdoba y quien trabajó en las Causas de Beatificación y Canonización del Santo, señalaba. "Una de las alegrías grandes cuando se Canonizó al Santo Cura Brochero, es que la Iglesia propone la vida de un Santo a toda la Iglesia, no solo a un lugar, en caso cuando era Beato a Villa Cura Brochero, a Córdoba, a la Argentina, sino al ser Santo a toda la Iglesia universal.

Nos llena de emoción ver que su figura, su devoción, su vida su obra se va extendiendo por España, Italia y por tantos lugares, sumado ahora vemos claramente también, llevado por Sacerdotes Argentinos a Tanzania".

Continuando, declaraba, "que Brochero esté en África, nos llena de gozo porque nos sentimos cerca, aunque lejos en kilómetros pero cerca al continente africano. Me emociona ver la imagen del Cura Brochero, de la Virgen de Luján, imágenes tan nuestras en países tan lejanos.

Todo esto produce en mí, emoción, gratitud, también saber así que Brochero, va ir llegando ya no con su mula Malacara sino con otros medios a distintos lugares, otros territorios. Donde distintos corazones a lo largo y ancho de este mundo tan sufrido, tan dolido, Brochero tendrá también ese mensaje que alienta, esa alegría que desborda, ese humor cordobés, ese abrazo, esa palabra de consuelo".

Finalmente, y profundizando sobre el momento en que se enteraba de la notica, Mons. Santiago recordaba que la fecha no era casual, puesto que, “el 10 de mayo de 2012, la junta médica en Roma, reconocía por unanimidad el supuesto milagro hasta ese momento y que luego confirmaría el Santo Padre que dio origen a la Beatificación del hoy Santo Cura Brochero. Ese día, fue un día de fiesta, campanas que sonaban, abrazos que se daban, yo estaba con el Padre Jorge Frigerio por gracia de Dios en Roma”.

Sintetizando, concluía, “así que en este marco, 9 años de ese momento y también del mismo año en que también el Papa Benedicto XVI firmaba el Decreto que posibilitaba la pronta Beatificación de nuestro querido amigo. Es una alegría también, que podamos en este contexto, en este recuerdo de la Beatificación y como siempre digo, de gratitud a todos los que trabajaron, podamos tener esto que nos cuentan y nos envían desde Tanzania”.

El Nuncio Apostólico en Argentina, visitó el Seminario Castrense, San Juan de Capistrano y Santo Cura Brochero

El Nuncio Apostólico en Argentina, visitó el Seminario Castrense, San Juan de Capistrano y Santo Cura Brochero, fue en la media mañana del jueves 14 de mayo, invitado por nuestro Obispo Castrense de Argentina, arribaba promediando las 11 de la mañana de hoy. Recibido por Mons. Santiago Olivera, el Nuncio Apostólico, Mons. Miroslaw Adamczyk ingresaba al Seminario Castrense, sito en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Donde eran esperados por el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Rector del Seminario, Padre Daniel Díaz Ramos y Vicerrector del Seminario, Padre Diego Pereyra, el Director Espiritual del Seminario, Padre Jorge Massut, el Confesor Ordinario del Seminario, Mons. Alberto Pita y Seminaristas. Mons. Miroslaw Adamczyk pudo recorrer y conocer el Seminario y también la Casa Sacerdotal San Juan Pablo II, además pudo dialogar con los Seminaristas y los presentes.

Seguidamente, todos se trasladaron hasta la Capilla, donde Mons. Miroslaw Adamczyk presidió la Santa Misa, concelebraron, Mons. Santiago Olivera, el Vicario General, el Rector y Vicerrector del Seminario Castrense, y el Confesor Ordinario del Seminario. En las palabras de bienvenida de nuestro Obispo, Mons. Olivera señaló, “agradecemos su generosidad para responder y decir sí a la invitación, para nosotros nos llena de alegría recibirlo a usted como Nuncio Apostólico aquí en nuestro Seminario, pero también es su presencia, presencia de nuestro querido Papa Francisco”.

En el repaso de los principales detalles expresados en la Homilía del Nuncio Apostólico compartida en la celebración Eucarística, decía “quiero agradecer mucho la invitación a Mons. Santiago por la invitación y, más en estos tiempo, lo bien que hace tener lugares de encuentro, un momento de ´respiración espiritual´ y lo hacemos en la Eucaristía, en la Fiesta de Apóstol San Matías”. Continuando su reflexión, señalaba, “mi misión en Nunciatura, me hace tener una cosa común con ustedes (los capellanes) tengo una misión específica”.

Agregando, decía Mons. Miroslaw Adamczyk, “queridos amigos, seminaristas, estamos en la Vigilia de la Ascensión… pero me permito a que vayamos a Belén, a los pastores, ellos después de anuncio del Ángel (…) dice ´vayamos a Belén´, ¨vayamos a ver¨ fueron los primeros discípulos de Jesús, fueron los Pastores de Belén, fueron a ver y volvieron glorificando a Dios. Esa es la Santa Noche”.

Profundizando, el Nuncio Apostólico en Argentina, les dijo, “ahora demos un paso hacia adelante, cuando Jesús llama a Juan y a Andrés, le dice casi las primeras palabras de los pastores ´vengan y lo veréis´, fueron y se quedaron con Jesús (…) las mismas palabras a Natanael ´ven y verás´.

He aquí, queridos seminaristas, palabras claves "ven y verás", esta es la descripción de nuestra llamada sacerdotal… es una excelente, fácil y sencilla definición de cada discípulo de Jesús: encontrar a Jesús, conocer al Salvador y, solo después de encontrado y conocido, podemos invitar a los otros, a los demás a conocer al Salvador".

Continuando, destacaba así que la vocación nace de un profundo encuentro con Jesús y el seminario, es un tiempo para estar con Él y es un tiempo rico de gracia, así lo manifestaba: "hermanos seminaristas, ustedes, ya están el seminario, han respondido al llamado a la vocación de Jesús "ven, ven a ver", han seguido su voluntad, están aquí (…) este tiempo del seminario es para conocer mejor al Seño: Maestro y Salvador (…) Jesús necesita de ustedes, la Iglesia necesita de ustedes, el obispo, los sacerdotes… la diócesis castrense necesita de ustedes, es tiempo de conocer a Jesús y aprovechar el tiempo del seminario".

Mons. Miroslaw Adamczyk, en la Homilía, resaltaba además, que lo importante es ser sacerdote, siempre sacerdote: "ustedes podrán manejar un tanque, pilotear un avión y está bien si lo aprenden pero siempre buscarán, en ustedes, un sacerdote que los escuche y atienda a sus situaciones familiares, laborales, entre los compañeros". El sacerdote, nos decía, es mucho más que un cargo.

Finalmente, el Nuncio Apostólico, los animó mucho a seguir, a "llenarnos de Dios", recordándoles, que, "nuestras actitudes, modos, expresiones, en hechos existenciales fundamentales en la vida de nuestros fieles pueden acercar a Dios o espantarlos: para ello, saber estar, siempre, ayudará a ´acercarlos a Dios".

Consultado sobre la experiencia de la visita del Nuncio Apostólico al Seminario Castrense, el Seminarista Julián, expresaba, "Mons. Miroslaw Adamczyk me pareció una persona sencilla. Un párroco que es Nuncio, algo así (…) te hace amar más Iglesia y al sacerdocio".

Con respecto al sacerdocio, el Seminarista, nos decía, "me resuenan de su mensaje, <<las funciones no agotan el ministerio, es mucho más>>, valoro mucho, la confianza del Nuncio en hablarnos así, lo hizo desde el corazón, desde su testimonio, de tener experiencia de Jesús antes que nada". Por último, Julián nos compartió, "la verdad estoy muy contento con su visita, además de que es el representante del Santo Padre, de alguna manera es el apoyo, la confirmación de él para con nosotros, nuestro seminario. Quedé muy contento".

ORACIÓN POR LA PATRIA

“Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos”

La frase se desprenden de la Oración por la Patria, el 9 de julio del año 2001, la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) nos la presentaba y proponía rezarla por primera vez. En aquel tiempo, Mons. Estanislao Karlic (ex Pte. de CEA), nos había exhortado a, «una espiritualidad de comunión, para así superar las pequeñas y grandes brechas -familiares, económicas, sociales, políticas, religiosas y culturales- que son un peso grande que oscurece nuestro sueño y hace más lento nuestro paso como nación»[1].

Hoy, 20 años después, la situación social no es menos desafiante en nuestra nación, sumado a todo lo conocido, debemos agregar la muy difícil condición de pandemia por coronavirus que atravesamos. Por todo esto, nuestro Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera nos convoca a rezar juntos, la Oración por nuestra Patria.

En tal sentido, presentamos el vídeo de la Oración por la Patria, rezada por la gran familia castrense, desde los cuatro puntos cardinales del país. En cada uno de los rostros y voces que nos acompañan a rezar, veremos la representación de cada una de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, de Capellanes, religiosos y laicos de nuestra Diócesis.

A presentar la producción de este vídeo que nos acerca a rezar, Mons. Santiago nos decía, “tantos años de esta oración la volvemos a rezar con espíritu renovado, realmente pidiendo con fe por nuestra querida Patria. Lo hacemos, porque verdaderamente nos sentimos heridos y agobiados, porque queremos ser Nación queremos conservar los valores democráticos y republicanos.

Pedimos por la verdad, por la justicia, por la paz, por la fraternidad, por el encuentro entre todos para mirarnos, para tratarnos. Pedimos para experimentar sinceramente nuestro ser hermanos, una misma raíz, una misma historia, una misma tierra, la Patria que nos cobija y nos protege, la Patria que todos deseamos que cada vez sea más digna y mejor para todos”.

Escaneá el código QR con tu celular y mirá el video completo en YouTube

MONS. SANTIAGO OLIVERA

Pastor de una Iglesia Diocesana peculiar

Pastor de una Iglesia Diocesana peculiar, bajo este título el Obispo Castrense de Argentina protagonizaba la publicación gráfica en la Revista, Pastores, Cuaderno para la formación Sacerdotal, en su edición N° 69, de mayo de 2021. En la misma, tras tres años y medio al frente de la Diócesis Castrense de Argentina, comparte su reflexión, la cual surge como ecos "(…) de la experiencia de este tiempo".

En el comienzo nos narra aquella misión de cambiar de una Diócesis territorial a una Diócesis personal, allí Mons. Santiago rescata, "(…) he experimentado un poco lo de Abraham: salir de lo que en ese tiempo había sido "mi tierra", e ir a otra, y en ese caso, al ser personal esa tierra, al corazón de cada hombre y mujer que conforman la gran familia castrense, miembros de las Fuerzas Armadas y Federales de Seguridad". También, nos habla sobre el Clero Castrense, su misión pastoral, su identidad pastoral y sobre el "peculiar" carisma como sacerdotes, además en el tramo final nuestro Obispo se refiere a la atención pastoral de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, asegurando que ella, "(…) es un don".

A continuación, compartimos en forma completa la publicación de Mons. Santiago Olivera en la, Revista, Pastores:

Pastor de una Iglesia Diocesana peculiar
Mons. Santiago Olivera[1]

Habiendo transitado ya más de tres años y medio en esta Iglesia personal, como es el Obispado castrense, quería compartir algunos ecos que nacen de la experiencia de este tiempo[2].
"Sal de tu tierra…" (Gn 12, 1)

Lo primero que puedo decir es que se siente el cambio de una diócesis territorial a una diócesis personal, ya que no es una realidad muy conocida y además supuso dejar una porción del pueblo de Dios, como es la querida diócesis de Cruz del Eje, que conserva y custodia al Patrono del Clero Argentino, nuestro Santo Cura Brochero.

He experimentado un poco lo de Abraham: salir de lo que en ese tiempo había sido "mi tierra", e ir a otra, y en ese caso, al ser personal esa tierra, al corazón de cada hombre y mujer que conforman la gran familia castrense, miembros de las Fuerzas Armadas y Federales de Seguridad.

Con el compartir de estos años he ido creciendo un poco en el conocimiento y la comprensión de la diócesis. Aún queda un camino por recorrer…

"… y ve a la que yo te mostraré" (Gn 12, 1b)

De lo que Dios me ha ido mostrando -cual experiencia de fe de Abraham- puedo destacar que:

Cuenta con un clero numeroso y de lo más diverso, teniendo en cuenta que muchos de ellos proceden de diócesis territoriales, de Congregaciones o Movimientos religiosos y formados en distintos seminarios. Diversidad que comprende una riqueza, pero a la vez un gran desafío para el trabajo en conjunto como Presbiterio. Es un camino que se va transitando, pero queda un tramo aún por recorrer. A esto se le suma la "ausencia" en ella de un obispo por el lapso de diez años, dato no menor y que se hizo y se hace sentir.[3]

Nuestra identidad sacerdotal es siempre un desafío mayor que en las diócesis territoriales. Aquí, como misión del sacerdote, están las "salidas al terreno" por ejemplo, dónde los sacerdotes suelen vestir como soldados. Antes me generaba cierta resistencia, ahora sólo trato de abordarlo desde las siguientes preguntas ¿Qué lleva a un sacerdote a vestir así? ¿La cercanía con el pueblo que se le ha confiado? O ¿un "coqueteo" que denota una no muy clara identidad plenamente sacerdotal? Esa pregunta que apunta al corazón es la que cada sacerdote debe responder. Si bien insisto-y lo creo- que nuestra gente moldea nuestro corazón, he dicho alguna vez "pastor con olor a soldado y con olor a Dios", parafraseando al Papa Francisco, eso no implica que la identidad sacerdotal se diluya sino, todo lo contario, se fortalezca[4] .

Creo muy oportunas las palabras del querido San Juan XXIII[5] :

"La eficacia del Ministerio de los Capellanes Militares, no depende de medios humanos, de simpatías ganadas artificialmente, a veces a costa de compromisos con la propia conciencia, sino solamente de la ayuda de Dios y del Espíritu sacerdotal, que es lo que siempre ha de poner como cúspide en la jerarquía de valores (…), acercaos siempre a vuestros hermanos como sacerdotes. Ellos esperan ante todo la luz de vuestro ejemplo y de vuestro sacrificio; anhelan consuelo en las pruebas, firmeza en la dirección de las almas, claridad y celo en las enseñanzas, en vosotros ellos quieren ver siempre y en todo a los ministros de Cristo, a los administradores de los misterios de Dios. No dejéis pasar ocasión sin inculcarles al amor a la vida de la gracia, brindándoles frecuentes oportunidades para que puedan acercarse a los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Solo así vuestra acción será fructuosa y vuestro recuerdo quedará indeleble" (S.S. Juan XXIII, Alocución a los capellanes militares, 11 de junio de 1959).

Con alegría digo también, que me he encontrado con muchos sacerdotes que viven así su misión, haciendo mucho bien: llenos de Dios y con pasión evangelizadora.

“Después (Abraham) siguió su camino, poco a poco…” (Gn 12, 9)

Con la experiencia del Abraham, es continuar un camino e ir dando pasos, poco a poco. Dichos pasos deben contemplar algunos aspectos que voy reconociendo en ese camino:

Lo primero es tratar de responder a una gran pregunta que sigue latente, si decimos que la existencia de nuestra diócesis responde a la “peculiar forma de vida de nuestros feligreses”. ¿Cuál sería nuestro “peculiar” carisma como sacerdotes? Han ido surgiendo distintos aspectos que, de algún modo, muestran ese carisma. Había dicho como cualidades especiales: itinerante, misionero y samaritano, a esto se le suma la capacidad concreta de entregar la propia vida[6]. Creo oportuno aquí destacar la figura de San Juan de Capistrano- Patrono del Clero castrense de todo el mundo- en su labor de Capellán durante épocas bélicas y su entrega “hasta el extremo” en la asistencia espiritual a los soldados, y siempre obrando como sacerdote, decían de él: «Tenemos un capellán santo. Hay que portarse de manera digna de este gran sacerdote que nos dirige”.

Reflexiones que van ayudando pero que aún quedan por seguir ahondando para enriquecer la respuesta ante este interrogante, clave para nuestra espiritualidad sacerdotal.

Lo que he expresado de los sacerdotes, también vale para la figura del obispo. Su equiparación jerárquica suele mostrar cierta distancia con algunos miembros de los que conforman la diócesis. Una situación que ilustra esto es, por ejemplo, cuando celebro el sacramento de la Confirmación: terminada la celebración es muy común que los jóvenes que se confirman no suelan acercarse para un saludo más cordial con el obispo, debido a la formación o el orden con el que está organizada la celebración. Son experiencias de cierta distancia, en la que se deberá hacer camino de mayor cercanía. También en la línea jerárquica tiene mucha fuerza la figura del Capellán Mayor y será un desafío la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo lograr que no se diluya -como presencia de fe y su riqueza teologal- la misión del obispo? Mi presencia en los distintos lugares donde se encuentra la diócesis y el camino con los mismos Capellanes Mayores, ayuda a dar pasos en este sentido. Este desafío también es mayor, debido a la ausencia de obispo por tantos años y, si bien había un eficaz Administrador Diocesano, el cuidado de la diócesis descansaba mucho en la labor de los Capellanes Mayores.

Una respuesta a los desafíos de los sacerdotes es, sin lugar a dudas, la formación de los seminaristas. Después de tres años, he visto que por “la peculiar forma de vida de nuestra feligresía, [que] implica una peculiar formación de los futuros sacerdotes”, ésta no puede ser brindada totalmente por un seminario diocesano territorial. La formación de un seminarista castrense también es peculiar; se los prepara para el diálogo en las realidades laborales y profesionales con los miembros de las fuerzas. Y no es menor pensar que los fieles que se nos encomiendan deban estar dispuestos a entregar su vida. Es fuerte pensar que es la única profesión y vocación que se prepara para “dar la vida hasta el extremo”, concretamente en situaciones difíciles y extremas. Nuestros seminaristas también se prepararán entonces contemplando esta posibilidad.

Aunque se formarán junto a muchos otros seminaristas del país, tendremos una casa de formación propia, con el fin de formar el corazón para que puedan responder mejor a la atención pastoral que se le requerirá. Formar pastores y no funcionarios es un desafío en esta realidad castrense. Creo que un seminarista castrense debe tener un particular carisma, que es necesario discernir, para el servicio concreto a hombres y mujeres de las distintas fuerzas y sus familias. Esto también es necesario tener en cuenta para los sacerdotes que se suman a servir en nuestra Diócesis.

La atención pastoral se da más en las guarniciones, cuarteles, regimientos, y- sabemos que esa labor se da más en los días hábiles, es decir, cuando nuestra gente está en "su trabajo" y, de ahí la necesidad de una formación que ayude para "trabajar en el terreno" con creatividad y "en salida". A esto se le suma la atención de las familias castrenses, que supone también aprender de ellas, de lo que significa tener siempre "las valijas listas" para -sin instalación e itinerantes- estar dispuestos a ir donde sea necesaria la presencia y asistencia sacerdotal.

Un gran desafío- tanto para los seminaristas, en primer lugar, y, como para los sacerdotes, es fortalecer la vida interior, la vida espiritual, la vida eucarística. Y esto, porque al no tener -en muchos lugares- un ámbito sagrado (parroquia, oratorio, etc.) no siempre está la "exigencia" por parte de los fieles de la Misa diaria o de la Misa de los fines de semana (como decía en el párrafo anterior, nuestra labor se da más durante los días hábiles). Muchos de nuestros sacerdotes viven en casas particulares y/o en soledad. Entonces sino está, esta formación, arraigada en el corazón, puede suceder que se dificulte la vida interior y eucarística. Por otra parte, y gracias a Dios, muchos de nuestros sacerdotes se relacionan e integran en lo que pueden colaborar con las diócesis territoriales haciéndose uno con ellas, sin perder la propia identidad y misión sacerdotal.

"Un pueblo se te ha confiado"

La experiencia de fe de Abraham es la Alianza en favor de un Pueblo: así lo quiero vivir yo también. San Juan Pablo II nos hacía pensar, al inicio del nuevo milenio, en la "espiritualidad de comunión", y nos invitaba a ver que el otro es un don para mí. Y reconozco que en este tiempo fui entendiendo que la atención pastoral de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, es un don. Las Diócesis, así como la vida de cada uno son un don, son un don para cada uno. Acompañar a estos hombres y mujeres que tienen que estar dispuestos a dar la vida y ayudar a la vez a ver con respeto al prójimo- incluso a aquel que se opone a la ley o vive fuera de ella. Un gran desafío evangelizador que implica "acompañar el día a día" para que esa mirada a aquel que veo como un "enemigo" llegue a ser- como me gusta decir y lo creo- "el amigo a quien amar", incluso aquel que se aleja hasta de los valores democráticos o constitucionales que garantizan nuestra vida en sociedad.

La atención pastoral a los hombres y mujeres de las Fuerzas implica una atención "exclusiva", un sacerdote territorial no podría asistir a diversos ámbitos que implican esa dedicación total. Porque en ocasiones son meses de acompañamiento en la propia realidad existencial del hombre de armas que para un párroco no se hace posible.

Pienso en las Misiones de Paz, la Fragata Libertad, el Rompehielos Irizar, como realidades donde la presencia del sacerdote hace tanto bien y solo es posible, por ahora- hasta que se puedan pensar o ver nuevos caminos de atención- por la presencia de nuestra diócesis.

Tomando la imagen de la "espiritualidad de comunión", es una realidad de nuestro Ministerio Episcopal, lo "cumulativo" de nuestra misión, lo que supone necesario y fecundo el diálogo con mis hermanos obispos de las diócesis territoriales donde se encuentran los ámbitos y las personas que forman la diócesis castrense. En estos años, he ido hablando con ellos y he pedido participar en las reuniones regionales de obispos- tenía ya un cronograma que la Pandemia pospuso, pero- Dios mediante- retomaré cuando sea posible- donde hemos podido compartir esta realidad diocesana. En la misma línea, cada vez que nombro un sacerdote en tal o cual destino, le pido tenga contacto con el obispo del lugar, se acerque a saludarlo y muestren disponibilidad de ayudar, sin descuidar, obviamente, la misión que se le encomendó. De hecho, vale aquí, por ejemplo, si el capellán tiene su misión los días hábiles, goza de disponibilidad los fines de semana y ahí podría ser una gran ayuda. Aunque, claro está, habrá que saber custodiar y preservar los días de justo y necesario descanso.

Esto ayuda a que podamos vivir en comunión con la Iglesia en Argentina. A veces, tal vez por tener Estatutos particulares que implican un estilo pastoral, o por la historia argentina vivida, con mucho respeto lo digo, existen todavía ciertos prejuicios que nos cuestan y nos desafían; esto lo he experimentado en mi labor episcopal.

De nuestra parte, y para hacer caminos de comunión, estamos participando más en las distintas iniciativas de la Iglesia en nuestro país: Encuentros de Sacerdotes, OSAR, Liturgia, Pastorales diversas, como así también la realización de la "Colectas imperadas"- lo que nos implica una gran creatividad al no tener muchas comunidades donde realizar dichas colectas y debemos valernos de otros medios posibles para suscitar esa colaboración; por cierto, hemos tenido respuestas generosas tanto de muchos de nuestros fieles como de muchos de nuestros capellanes. La creación de la Cáritas diocesana es otra las iniciativas concretadas en este camino de comunión.

Y, un camino de comunión más "ad intra" son los Encuentros de Formación que tenemos cada año, como así también el Retiro espiritual anual. Ambos de participación obligatoria para los sacerdotes incardinados y agregados[7] (a los sacerdotes auxiliares se los invita a participar). En el año previo a la pandemia se sumó un encuentro con los sacerdotes incardinados y agregados, otra rica iniciativa para poder encontrarnos, ya que los sacerdotes están a lo largo y ancho de nuestro país y estos son los momentos privilegiados para encontrarnos personalmente. Sin duda que también se da mi encuentro personal con ellos cuando visito las distintas regiones -en la cuales hemos agrupado la diócesis- y, también en estos tiempos a través de los medios de comunicación actuales. De hecho, creo que los medios que usamos en este tiempo de pandemia han venido para quedarse y serán una herramienta muy útil en nuestra realidad diocesana para seguir creciendo en el sentido de pertenencia.

“Estuve preso y me viniste a ver” (Mt 25, 36b)

Junto a San Juan de Capistrano que es patrono universal del clero castrense, tenemos, como clero de Argentina, a nuestro querido padre Brochero -San José Gabriel del Rosario-, y vemos en él, entre tantas cosas de su labor pastoral, su preocupación por los presos. Los visitaba y también elevaba su voz a fin de “no hacer pasar a los penados ´suplicios infernales´ y recordaba nuestro santo amigo Brochero el artículo 13 de la Constitución Provincial[8], donde se exigía que las cárceles sean seguras, sanas y limpias y que no podrá tomarse medida alguna que, a pretexto de precaución, conduzca a mortificar a los presos”. Además, San José Gabriel pidió, y no calló, con motivo del Año Santo, indulto o reducción de penas.

Comparto esto de Brochero, porque vivimos una realidad como diócesis que también nos duele: la presencia de fieles nuestros a los que se vulneran sus derechos, no tienen un buen juicio, o un debido proceso y cumplen prisiones preventivas de muchos años. Muchos de ellos con “pre- juicios”, algo así como que “son culpables hasta que se demuestre lo contario”. Son realidades que implican valentía- al estilo de Brochero -para superar todo enojo o crítica de uno u otro lado que responden a ideologías que- como dice el Papa Francisco- son peligrosas de cualquiera de los dos lados. Creo que una mirada desde la verdad completa, permitirá caminos nuevos para un paz estable y verdadera. Y me permito terminar mencionando nuevamente al Papa Francisco, que con valiente claridad nos dice: “Cuando hubo injusticias mutuas, cabe reconocer con claridad que pueden no haber tenido la misma gravedad o que no son comparables. La violencia ejercida desde las estructuras y el poder del Estado no está en el mismo nivel de la violencia de grupos particulares. De todos modos, no se puede pretender que sólo se recuerden los sufrimientos injustos de una sola de las partes…” (Fratelli Tutti, 253)

En nuestra tarea de Pastores, Obispo y Capellanes asumimos acompañar a estos hermanos nuestros que entregan y entregaron sus vidas por la Patria.

* * *

Siendo la nuestra una realidad eclesial rica y compleja, siento la necesidad de seguir aprendiendo a acompañarla, en orden a que continúe siendo evangelizada y evangelizadora. Así como el Espíritu de Dios busca siempre iluminar, impulsar y orientar la vida eclesial, no dudo de que lo seguirá haciendo con nosotros.

[1]Obispo castrense en la Argentina.
[2]Esta circunscripción eclesiástica castrense fue creada por la Iglesia para hacer posible el desarrollo de la actividad salvífica de la Iglesia en el espacio y en el tiempo, es decir, en la peculiar situación de las personas que sirven en las Fuerzas Armadas y Federales de Seguridad.
[3] Desde 2007 hasta 2017, año en el que yo fui nombrado obispo castrense.
[4]Recuerdo que en un encuentro con un Militar me comentó de un capellán- del cual se hizo muy amigo- que, en una misión de paz, le reprochó por qué no “vestía como soldado”, a lo que el capellán respondió, “soldados tiene muchos, aquí se necesita un sacerdote, y yo soy sacerdote”.
[5]San Juan XXIII junto a San Juan Pablo II son dos- de los Pontífices- que miramos con mucha devoción, no solo por su Magisterio que enriquece e ilumina el andar de nuestra diócesis – destacamos que la MC es obra de Juan Pablo II- sino también porque ambos fueron Capellanes durante el ejercicio de su ministerio sacerdotal.
[6]En esta dimensión me ayudó, para comprenderlo mejor, el diálogo que tuve con un obispo amigo: Le compartía que, si entrábamos en Guerra, yo renunciaba como obispo. Lo manifestaba porque no estoy de acuerdo con las guerras. Pero él, santa y sabiamente me dijo: “No, todo lo contrario, si entramos en guerra, tu misión es estar ahí acompañando a tus sacerdotes y estar confesando, dando el sacramento de la Unción de los enfermos y animando”.
[7]Sacerdotes que, perteneciendo a una diócesis territorial o Religiosos, están prestando servicio en el obispado castrense a tiempo completo
[8] Constitución de la Provincia de Córdoba

HOMILÍA PENTECOSTÉS - MONS. SANTIAGO OLIVERA

El Espíritu Santo es el «dulce huésped del alma»

El Espíritu Santo es el «dulce huésped del alma», ilumina, fortalece, invita a amar como Dios, a todos, siempre y primero, la síntesis se desprende de la Homilía compartida en la celebración de la Santa Misa en la vigilia de Pentecostés por el Obispo Castrense de Argentina en la noche del sábado 22 mayo. Celebrada en el Seminario Castrense, San Juan de Capistrano y Santo Cura Brochero, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sin presencia de fieles por estar nuestro país en pandemia, pero transmitida por redes sociales y el canal de YouTube de la Diócesis.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut, el Capellán Mayor de PSA, Padre Rubén Bonacina. Además, el Rector del Seminario Castrense, Padre Daniel Díaz Ramos, el Vicerrector del Seminario, Padre Diego Pereyra y el Capellán Castrense, Ricardo González, el Capellán, Padre Roberto Beldi.

A continuación, compartimos la Homilía de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

El año pasado como algo inédito celebrábamos la Vigilia de Pentecostés así, por medio de estos nuevos medios de comunión, como son para nosotros YouTube y Facebook. Nos parece increíble, pero estamos así con esta segunda ola de "violenta y aterradora tormenta" que es esta pandemia.

Quieres lo mejor de nosotros, no nos cabe duda, Señor. La oración y la Eucaristía nos ayudará a renovarnos en este deseo. Y desde aquí, desde esta burbuja bendita de nuestro Seminario Diocesano, nos unimos con toda nuestra Iglesia Diocesana que, en cada hombre y mujer de nuestras fuerzas peregrina a lo largo y ancho del país, y en el exterior cumpliendo sus numerosas actividades y servicios que nuestra Patria les confía. Desde aquí nos unimos con cada uno y con cada Capellán y cada religiosa que sirve a los miembros de la Iglesia Castrense de Argentina.

La narración comienza con una referencia al día de Pentecostés. 50 días después de Pascua. Es importante tener en cuenta que la fiesta de Pentecostés, tanto para la tradición judía como cristiana, está íntimamente unida a la Pascua, es su culminación o coronación. Esto es lo que estamos celebrando. Pentecostés formaba parte de las tres fiestas de peregrinación a Jerusalén junto con la Pascua y las Tiendas. Más tarde la liturgia judía unió esta fiesta de Pentecostés al recuerdo del don de la Torá o Ley en el Sinaí, llamándola justamente fiesta del «don de la Torá», y durante la misma se leía el relato de la promulgación del decálogo. Algunos Padres de la Iglesia han sacado como consecuencia de esta relación entre la Pentecostés judía y la cristiana que el Espíritu Santo pasa a ser ahora la Nueva Ley para los cristianos al darles el conocimiento interior de la voluntad de Dios y la capacidad para cumplirla. Como dice el Papa Francisco, "Cristo glorificado a la derecha del Padre continúa realizando su promesa, enviando sobre la Iglesia el Espíritu vivificante, que nos enseña, recuerda y nos hace hablar".

Hemos leído y escuchado en la primera lectura "que estaban todos reunidos en un mismo lugar", los once Apóstoles y demás discípulos, incluida María, la Madre de Jesús, que conformaban la primera comunidad cristiana y se encuentran en el Cenáculo, la «sala" donde Jesús había celebrado con sus discípulos la última Cena y donde se les había aparecido después de su resurrección. Pero es muy importante tener en cuenta que el texto nos señala la actitud interior de ellos más que el lugar físico, estaban íntimamente unidos y en oración.

Como varias veces compartí con muchos de ustedes el espíritu de las comunidades primeras tenemos que descubrirlo y poner todas nuestras fuerzas para cumplir ese deseo del Espíritu, por tanto, para imitarlo. Unidos rezando, así estaban los discípulos de Jesús. Unidos y rezando como hermanos. Creo que estamos en deuda con la fraternidad. Sabemos que Dios es nuestro Padre, "nuestro," decimos, por lo tanto, tenemos hermanos. Mirarnos y tratarnos como tales es el gran desafío en este nuestro tiempo de enfrentamientos, egoísmos, celos, orgullos y soberbia entre otras numerosas actitudes, ¿No será este el desafío y el envío? Ser hermanos, tratarnos como tales, mirar al Padre Común, escucharlo en su Hijo, y es en la oración podremos descubrir e intuir lo que nos pide.

Cuando a Jesús lo condenaban y crucificaban, ¿qué decía? ¿qué le pedía a su Padre? ¿Cómo nos miraba? Comprendía, amaba, perdonaba, miraba compasivo. La imagen de un ruido como una fuerte ráfaga de viento y a la vez "impetuoso" hace pensar en lo que mueve y empuja; además de cambiar el aire que se respira. Renueva la faz de la tierra, renueva mi alma, renueva y limpia las impurezas de nuestro corazón, aparta el hombre viejo.

La otra imagen del Espíritu Santo que encontramos en el texto que acabamos de escuchar es la del fuego: «Se les aparecieron unas lenguas como de fuego y quedaron todos llenos del Espíritu Santo", también nos recuerda lo que Jesús mismo anunció como finalidad de toda su misión en la tierra y les contó a sus discípulos: «He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido!". Cristo Resucitado trajo a la tierra el fuego del Espíritu Santo. Fuego que ilumina, fuego que da calor y energía.

Lo que sigue del relato de los Hechos, en particular el fenómeno de la comprensión a pesar de la diversidad de lenguas, tiene como trasfondo del mismo la narración de la torre de Babel. En el acontecimiento de Babel, la soberbia de los hombres, su amor propio, su búsqueda de fama y gloria llevó a la división de las lenguas con la consiguiente confusión e incomunicación entre hombres y pueblos. Como contrapartida, el acontecimiento de Pentecostés demuestra cómo por obra del Espíritu Santo es posible mantener la unidad respetando la diversidad. Decir: «todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios" hace referencia a esa unión superior, en Dios, que es fruto del Espíritu y permite entenderse y comunicarse más allá de las legítimas diferencias. Así lo ha interpretado San Agustín cuando dice que Babel es la ciudad construida sobre el amor propio, mientras Jerusalén, esto es, la Iglesia, o la ciudad de Dios, es la ciudad construida sobre el amor de Dios. El paso de Babel a Pentecostés es el paso que debemos dar en el corazón de cada uno y también en nuestras familias, en nuestros trabajos, en nuestra Diócesis, en nuestra Iglesia, en nuestra Patria.

San Pablo, nos recuerda con la extraordinaria figura del cuerpo, nuestra unidad y nuestra diferencia, nuestra necesidad de los otros, como todos necesitamos de todo el cuerpo. Y el Espíritu nos fortalece para ver y obrar así necesitándonos, es más, queriéndonos, valorando misión y función de cada uno.

En el Evangelio, leemos el modo de la presencia de Jesús, él nos trae la Paz, él es nuestra Paz. En su primera aparición Jesús Resucitado saluda a los discípulos diciéndoles: "¡Paz a ustedes!". Más que de un augurio o deseo, se trata aquí de la donación efectiva de la paz, de una presencia real de la paz como don escatológico tal como lo había indicado Jesús en su discurso de despedida: "Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo". Esta paz, según el trasfondo del Antiguo Testamento, "Shalom", incluye todos los bienes necesarios para la vida presente y la plenitud de bienes en la vida futura. De modo particular en el AT se considera que la presencia de Dios en medio de su pueblo es el bien supremo de la paz. Entonces, lo que en el Antiguo Testamento era promesa, por la muerte y resurrección de Cristo se vuelve realidad dado que para el evangelista Juan la presencia de Jesús resucitado en medio de los suyos

es la fuente y la realidad de la paz que se hace presente. Y esta paz no está ligada a su presencia corporal sino a su realidad de resucitado, victorioso de la muerte y, por eso, les da junto con su paz el Espíritu Santo y el poder de perdonar los pecados. Y esto se debe justamente a que Jesús resucitado está presente en medio de ellos. En fin, ahora Jesús resucitado, con la plenitud de vida que ha recibido del Padre, puede dar a los suyos la paz que proviene del Padre y que permite vivir en comunión con Dios y con los hermanos. Estamos preocupados, asustados, con cierta tristeza humana con pérdidas de amigos, camaradas, familiares, pero no estamos solos. Esto, enfermedad y muerte, pandemia y encierro, no son la última palabra. Podemos ser libres y alegres, porque sabemos que Dios está con nosotros. Que no estamos huérfanos, que el Señor ha cumplido y nos envió su Espíritu.

Y el Señor nos envía a ser testigos de la Paz. Buenas preguntas podríamos hacernos, ¿somos testigos de la Paz? ¿trabajamos por la paz? ¿Hablamos palabras que construyen la paz? ¿Qué bien seguimos cuando hablamos? El Espíritu Santo es el «dulce huésped del alma», compartirán conmigo que es una gracia muy grande saberlo en nuestra alma. El ilumina, fortalece, me hace entender, me hace valiente testigo, me da la gracia para jugarme por la verdad y por la justicia, que nos quita todo miedo que pueda paralizarnos, que descubro y me dejo atraer por la verdad, que me invita a amar como Dios, a todos, siempre y primero. Los Apóstoles estaban encerrados y llenos de temor, así podemos estar nosotros en algunas situaciones de la vida, pero su Espíritu cambia nuestros miedos en valientes decisiones, nos ensancha el corazón, nos hace salir de nuestras trincheras de la comodidad e ir al "terreno" de la vida. Siendo soldados íntegros y valientes de la milicia de Jesús. María, madre buena y cercana, ayúdanos a rezar contigo: Ven Espíritu Santo, Ven a darnos tus dones, ven a darnos tu luz. Ven tú que eres descanso en el trabajo, templanza en las pasiones y alegría en nuestro llanto. Ven Espíritu Santo y penetra en lo más íntimo de nuestros corazones, lava nuestras manchas, riega nuestra aridez, sana nuestras heridas. Corrige nuestros desvíos, suaviza nuestra dureza e ilumina con tu calor nuestra frialdad.

MENSAJE DE MONS. SANTIAGO OLIVERA

Fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen María a Santa Isabel

Buenos Aires, 24 de mayo de 2021
Bienaventurada Virgen María Madre de la Iglesia y
Auxilio de los Cristianos
Prot. 065 / 21

Queridos hermanos,

El 31 de mayo de 2019 convocaba a toda nuestra Iglesia Diocesana para que esa jornada, todos los años, celebremos el Día de las Misiones en la Diócesis, teniendo como ejemplar modelo a la Virgen Santísima, quien "partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá" (Lc. 1, 39). Les decía en aquella carta que, en este día, que el calendario litúrgico nos presenta como la Fiesta de la Visitación de la Bienaventurada Virgen María, puesta la mirada en ella, nos renueve a todos los deseos de ser dóciles al Espíritu Santo para salir al encuentro y servicio de los hermanos.

Al año siguiente estuvimos en pandemia. Hoy seguimos también en esta lamentable situación. Es difícil salir al encuentro. Sin embargo, sabemos que cada uno de nosotros, podríamos decir con el Papa Francisco "soy misión". No podemos callar aquello que realmente llena nuestro corazón y da sentido a nuestra vida. El gozo de recibir una Buena Noticia no puede quedar oculto y en silencio. Desde el lugar donde estamos, la realidad que vivamos, la situación en la que nos encontremos, sin lugar a dudas, tenemos que vivir el gozo del Anuncio.

Me parece oportuno hacer llegar nuevamente el texto de la carta a la que hacía mención ya que alguno la puede tener olvidada y asimismo a manera de poder ir meditándola con más fuerza en nuestro corazón.

La idea que quiero compartir, lo más destacado de esa carta, para volver a rezar, para volver a meditar, hace referencia a las características de nuestra Iglesia particular. Es difícil pastorear una diócesis personal porque como me gusta decir, es una diócesis que peregrina en el corazón de cada uno de los miembros de los Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad y también sus familias, como he señalado en la convocatoria a la novena de nuestra Patrona, la Virgen de Luján. También en otros ámbitos castrenses: Ministerios de Defensa, Ministerio de Seguridad, la Presidencia de la Nación, la Quinta Presidencial de Olivos, hospitales militares. Parece mucho pero sin embargo se dirige a hombres y mujeres concretos.

Como digo, es difícil tanto para el obispo, para los capellanes y para los miembros fieles de esta Diócesis ir consolidando lo que significa la pertenencia, la espiritualidad y la convocatoria que el pastor puede brindar como líneas de evangelización.

Este 31 de mayo, volvamos a poner nuestra mirada en la Virgen que no hace alarde de su categoría de ser la Madre de Dios y sale en camino, sale al Anuncio. María sale, María fue, María partió, María se puso al servicio. Dicho modelo es el que tenemos que tener nosotros. Concretamente nuestra Iglesia Diocesana es una Iglesia en salida.

Como obispo, lamento tantos encuentros personales truncos que esta pandemia no nos está permitiendo vivir. No poder visitarlos, no poder acompañarlos, no poder recorrer a lo largo y ancho del país, como hice los primeros años y como deseo retomar tan prontamente como sea posible. Pero por medio de los sacerdotes, que son la presencia de la Iglesia Diocesana en el lugar de cada uno, quiero invitarlos una vez más a poner nuestra mirada en la Virgen y a renovar nuestro entusiasmo evangelizador.

Que la alegría del Evangelio realmente nos llene el corazón y podemos anunciar con gozo la Buena Notica de Jesús.

+Mons. Santiago Olivera
Obispo para las Fuerzas Armadas
y Fuerzas Federales de Seguridad

Obispado Castrense de Argentina

HIMNO

Y salta el pequeño Juan en el seno de Isabel.

Duerme en el tuyo Jesús todos se salvan por él.

Cuando el ángel se alejó, María salió al camino.

Dios ya estaba entre los hombres. ¿Cómo tenerle escondido?

Ya la semilla de Dios, crecía en su blando seno.

Y un apóstol no es apóstol, si no es también mensajero.

Llevaba a Dios en su entraña, como una pre-eucaristía.

¡Ah, qué procesión del Corpus la que se inició aquel día!

Y, al saludar a su prima, Juan en el seno saltó.

Que Jesús tenía prisa de empezar su salvación.

Desde entonces, quien te mira siente el corazón saltar.

Sigues salvando Señora, a quien te logre encontrar.

MONS. SANTIAGO OLIVERA

Mensaje por las medidas adoptadas por las autoridades en razón de la pandemia

Queridos hermanos sacerdotes,

Reciban un cordial saludo en el Señor. Ante las nuevas medidas gubernamentales dictadas con motivo de la pandemia, hoy quiero llegar a ustedes para recordarles lo que había señalado en la nota que les enviara el pasado 16 de abril:

"Con especial dedicación, ante todo, no debemos dejar de cuidarnos -para poder cuidar también a nuestros hermanos- aún aquellos que ya estén vacunados. Como nuestra pastoral se desarrolla en todo el país, los llamo nuevamente a ser sumamente responsables en el acatamiento de las disposiciones de las autoridades civiles competentes –tanto nacionales, provinciales como municipales- que se dicten por motivos sanitarios".

Por tanto, en esta Diócesis Castrense, durante este tiempo, nos adherimos con responsabilidad ciudadana a las celebraciones virtuales a fin de salvaguardar la salud de nuestros fieles y también la propia. Claro está que podrán celebrar –con los protocolos adecuados- el Sacramento de la Reconciliación y llevar la Eucaristía a los enfermos y la atención espiritual en general. Pero no se podrá celebrar la Misa con grupos de fieles, ni pequeños ni grandes.

De todos modos, teniendo en cuenta la región donde se encuentren y en atención a las diversas disposiciones de las autoridades según los datos epidemiológicos, se deberán tener presente también las orientaciones de las distintas diócesis territoriales. En caso de duda, por favor, comuníquese con el Obispado para tener criterios comunes y para discernir, a modo sinodal, los pasos que vamos dando.

Les renuevo mi compromiso de oración y cercanía por la labor de cada uno de ustedes. Que María Santísima nos acompañe siempre.

+Mons. Santiago Olivera
Obispo para las Fuerzas Armadas
y Fuerzas Federales de Seguridad

Obispado Castrense de Argentina

MENSAJE DE MONS. SANTIAGO OLIVERA

211° Aniversario del Ejército Argentino

La Iglesia Castrense de Argentina, renueva en este día del Ejército la alegría de poder servir a los hombres y mujeres de las Fuerzas, la frase se desprende del mensaje del Obispo Castrense de Argentina. Las declaraciones fueron realizadas en el marco del 211° aniversario del día del Ejército Argentina, donde Mons. Santiago se dirige a los integrantes de la Fuerza Armada y también comparte su reflexión con toda la sociedad.

A continuación, compartimos el mensaje de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

Cada 29 de mayo, recordamos a los hombres y mujeres del Ejército Argentino y celebramos el día de la Fuerza, porque un 29 de mayo de 1810, la Primera Junta de Gobierno dio nacimiento formal al Ejército Argentino, al reconocer el trabajo de las tropas militares durante el proceso revolucionario. La Primera Junta exalto la actuación de esos hombres que habían tenido esa actitud en la semana trascendental para la historia argentina, fueron pasos fundamentales para la futura Independencia y la formación de nuestro Ejército.

Debemos ser agradecido a estos hombres, hoy también mujeres de nuestra Patria que realizan su profesión, su ser militar, pero también como vocación de entrega sin límites y hasta el final. Hemos tenido a lo largo de nuestra historia, situaciones muy difíciles, momentos más oscuros, más tristes.

Pero, es importante comprender la figura de un filósofo, ensayista, historiador, nacido en Bulgaria, como lo es, Tzvetan Todorov, muerto hace pocos años. Él nos enseñaba, nos compartía una preocupación suya, que es de comprensión histórica, <<una sociedad necesita conocer la historia, no solamente tener memoria.

La memoria colectiva es subjetiva -nos decía-, la historia no se hace con un objetivo político o si no es una mala historia, se construye con la verdad y la justicia>>. Hacemos memoria agradecida, reconocemos nuestra historia argentina, celebramos el día del Ejército Argentino.
Damos gracias a estos hombres y mujeres que hoy en tiempos de pandemia también están presentes, acompañando, sosteniendo situaciones de nuestro pueblo vulnerable. Respaldando en todo lo que implica con el gobierno nacional en este contexto de emergencia, solidarizarse con cada argentino, para servir así también hoy a nuestra Patria.

La Iglesia Castrense de Argentina, renueva en este día del Ejército la alegría de poder servir a los hombres y mujeres de las Fuerzas desde nuestra misión propia.-

MENSAJE DE MONS. SANTIAGO OLIVERA

15° Aniversario de la PSA

Que el Señor los bendiga, los sostenga, que mantengan siempre la cordialidad y la acogida como signo y en nombre de nuestra República Argentina, así lo pedía el Obispo Castrense de Argentina, en un vídeo mensaje dirigido a los integrantes de la PSA (Policía de Seguridad Aeroportuaria). Fue el 31 de mayo, en el marco de la celebración del 15° Aniversario de la fundación de la Fuerza de Seguridad Federal y difundido a través del canal YouTube de nuestra Diócesis.

Entre sus palabras, Mons. Santiago Olivera señalaba, "en este día, no quiero dejar de saludar a todos los hombres y mujeres de esta joven Fuerza, que gracias a Dios desde hace dos años nosotros también como Diócesis (…)". Haciendo extensivo su saludo, además, "(…) al Director de la PSA, Lic. José Glinski, a su Comisionado Gral. Maximiliano Lencina y cada uno de los hombres y mujeres de esta Fuerza".

A continuación, compartimos la trascripción del vídeo mensaje de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

"El 31 de mayo de 2006, el poder Legislativo por unanimidad sancionó la ley 20.102 de Seguridad Aeroportuaria, concibiéndola como un aspecto específico y sensible de la seguridad pública. Se creó una institución especial policial en materia de seguridad para los aeropuertos, al tiempo que impuso al Estado Nacional el deber de resguardar y garantizarla a través de instituciones públicas y organismos de carácter Policial de Seguridad, regulación y supervisión con competencia en la materia.

Asimismo, siendo la sanción de esta ley el acontecimiento central con respecto a la Fuerza, se instauró el 31 de mayo, como día de la PSA. En este día, no quiero dejar de saludar a todos los hombres y mujeres de esta joven Fuerza, que gracias a Dios desde hace dos años nosotros también como Diócesis por ser una de las Fuerzas Federales única y primera con conducción civil policial, pero que está en nuestro ámbito diocesano.

Saludar al Director de la PSA, Lic. José Glinski, a su Comisionado Gral. Maximiliano Lencina y cada uno de los hombres y mujeres de esta Fuerza. Sin duda su presencia en los aeropuertos como fin específico para resguardo, para la protección, para la defensa de nuestra gente, de nuestra patria, también nos suponen su presencia, seguridad, confianza frente a situaciones a veces que muchos podemos experimentar de susto, de miedo y ahí está la PSA que nos transmite también esa seguridad a nosotros.

Son como sabemos, el primer rostro que nos recibe en los aeropuertos y pedimos por ellos, para que el Señor los bendiga, los sostenga, que mantengan siempre la cordialidad y la acogida como signo y en nombre de nuestra República Argentina. En este día, que también nosotros como Diócesis celebramos el día de las Misiones, porque María Santísima partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá.

María que se puso en camino, María del Buen Viaje, Nuestra Señora del Buen Viaje, fue puesta por nuestro Obispado y en diálogo con las autoridades de entonces, como Patrona de la Policía de Seguridad Aeroportuaria. Que María nos bendiga, nos sostenga también, los acompañe y tengan esa mirada atenta que se representa en cada uno de nosotros, frente a la necesidad de los demás, como lo hizo María Santísima.

Feliz día a todos los miembros de la policía de seguridad aeroportuaria de nuestro país. Aprovecho este día también, para agradecer a los Capellanes Castrenses que tenemos en nuestra institución de la Policía de Seguridad Aeroportuaria, como son el Padre Rubén Bonacina, quien está en la Región Uno y quien además es el Capellán Mayor de esta Fuerza.

Al Padre Juan Martínez quien se encuentra en la Unidad Regional de Seguridad Aeroportuaria II, en la zona centro, tomando además de Córdoba otras provincias del país. Agradecerles a los miembros de grupo de pastoral, que vienen animando con renovado entusiasmo las oraciones la devoción a la Virgen, las actividades pastorales. Gracias porque renovamos juntos el compromiso de servir a quienes nos sirven y acompañar ayudando a fortalecer una mirada trascendente de la vida".-

Escaneá el código QR con tu celular y mirá el video completo en YouTube

COMUNICACIONES DIOCESANAS

31o Encuentro General de Clero Castrense 2021

Nuestro Encuentro General de Clero Castrense se realizará desde el lunes 30 de agosto al viernes 3 de septiembre de 2021. Comenzando el lunes a la mañana y finalizando el día viernes luego del almuerzo. Cabe recordar que la participación en todo el Encuentro Anual de Clero Castrense siempre es considerado Acto del Servicio para todos los Capellanes (Castrenses y Auxiliares) de ésta Diócesis Castrense.

Retiro del Clero Castrense 2021

La fecha del Retiro del próximo año es desde el 18 al 22 de octubre de 2021.
Predica Rvdo. P. Ángel Rossi, s.j., Casa de Retiro Nuestra Señora del Cenáculo, Pilar.

Encuentro de Sacerdotes Incardinados y Agregados

Por la situación actual de la Pandemia el Encuentro previsto para junio será postergado.
Lo realizaremos al final del Retiro del Clero castrense: desde la tarde del viernes 22 y finalizando el sábado 23 de octubre a las 18:00 hs.

Decretos

31 de marzo de 2021

Cesa el Pbro. Julio Centurión en el Oficio de Sacerdote Auxiliar del Ejército Argentino agradeciéndole sus servicios pastorales en dicha fuerza.

1 de abril de 2021

Se traslada al Pbro. Sergio Omar Fochesato desde su actual del Edificio "Cóndor" destino al Instituto de Formación Ezeiza, con la atención pastoral del Geriátrico de la Fuerza Aérea Argentina.

Se traslada el Pbro. Mario Calvani desde la Base Militar Morón al Edificio "Cóndor", sede del Estado Mayor de la Fuerza Aérea.

Se extiende la tarea pastoral del Pbro. Javier Oliva a la Base Aérea Morón.

Se designa por el término de 3 años a la Sra. Carina Noemí Bodoux Notaria del Tribunal de Primera Instancia del Obispado Castrense de Argentina.

15 de abril de 2021

Se delega al Pbro. Juan Daniel Martínez, Capellán Castrense de la Policía de Seguridad Aeroportuaria, para que administre el Sacramento de la Confirmación en la Iglesia Nuestra Señora de Loreto en Córdoba.

22 de abril de 2021

Se dispone que el Pbro. Martín Santiago Bracht continúe con la atención pastoral en el ámbito del Ejército Argentino, ahora como Sacerdote Auxiliar, para los Barrios Militares "Malvinas Argentinas" y "General Belgrano" en Palermo, CABA.

Se delega al Pbro. Juan José Kosteki, Capellán Castrense de Gendarmería, para administrar el Sacramento de la Confirmación en el Barrio Militar "Fortín Chacabuco", capilla Inmaculada, de Comodoro Rivadavia, Chubut.

27 de abril de 2021

Se aprueba la Oración a San Ivo de Kermartin Patrono del Escalafón de Justicia de la Gendarmería Nacional Argentina invitando a que dicha oración se haga conocer y se distribuya entre los fieles promoviendo la invitación a rezar.

San Ivo, que constituiste a Cristo Rey de tu vida
Y que por medio del ejercicio de tu profesión
Hiciste brillar su rostro sobre nosotros,
Te pedimos que junto con la intercesión de Nuestra Señora del Buen Consejo:
Aboguen para que imitando tus virtudes
Busquemos siempre justicia,
Cultivemos una santa camaradería,
Aspiremos al a perfección de nuestro servicio y,
Contribuyendo al bien de nuestra Patria,
Gocemos de un tesoro en el cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

27 de abril de 2021
Se nombra al Pbro. Mario Adolfo Cáceres, Sacerdote Auxiliar del Ejército Argentino,
en Comisión como Capellán de la Fuerza de Tarea Argentina N° 58 dela Misión de Paz en la República de Chipre
a partir del momento que las autoridades pertinentes lo determinen y durante el tiempo que se prolongue.

30 de abril de 2021
Cesa el Pbro. Luis María Bove, como Sacerdote Auxiliar del Ejército Argentino,
a los fines de acogerse a los beneficios jubilatorios, agradeciéndole su labor para con los fieles de éste Obispado.

11 de mayo de 2021
El Pbro. José Osvaldo Páez a partir del 1ro de junio de 2021 Cesa como Capellán Castrense de la Prefectura Naval
y continua su labor en esta Diócesis como Capellán Auxiliar en el ámbito de la misma Fuerza asignándole la atención pastoral
de las Prefecturas y destinos siguientes: Paraná, Guardacostas Dorado, Diamante, Victoria, La Paz, Santa Elena, Hernandarias,
Centro Formación Básica para Personal Subalterno La Paz, Santa Fe, Coronda, Helvecia, San Javier, Operativo de Seguridad Alto Verde.

Se nombra a partir del 1ro de junio de 2021 al Pbro. Gastón Alejandro De Donatis, de la Arquidiócesis de Rosario, Capellán Auxiliar de la Prefectura Naval Argentina con destino en la Prefectura de Zona Bajo Paraná asignándole la atención pastoral de las Prefecturas y destinos siguientes: San Lorenzo, Rosario, Tinbües, Puerto Gaboto, Prefectura de Zona, Región Centro, Operativo de Seguridad Rosario, San Nicolás, Villa Constitución, Arroyo Seco, Ramallo, Punta Alvear y Guardacostas Golfo San Matías.

18 de mayo de 2021
Nuestro Obispo Santiago autorizó la construcción del Cinerario en
la Guarnición Militar Bariloche, en cercanías de la Capilla "San Ignacio de Loyola", en la
Escuela Militar de Montaña de a Ciudad de Bariloche.

20 de mayo de 2021
Se extiende la tarea pastoral del Pbro. Darío Joaquín Verón, Capellán Castrense de la
Prefectura Naval Argentina, que comprenderá además de las responsabilidades actuales la atención de la
Escuela Superior de Informática en Olivos, el Taller General de Artes Gráficas en CABA
y la Estación Aérea Buenos Aires (Helipuerto).

AVISOS

Colecta por los Santos Lugares. El Papa San Pablo VI nos decía: "Las comunidades Católicas de Tierra Santa, gracias a la Colecta del Viernes Santo, recibirán el apoyo para estar más cercanas a los pobres y a los que sufren sin distinción de credo y etnia". Así es como la Custodia de Tierra Santa atiende a más de 10 países en el mundo.

Comunicamos que hemos enviado ya el aporte diocesano para la Colecta por Tierra Santa. El monto total fue de $109000. Damos gracias a Dios por la generosidad de todos los que sumaron para esta gran ayuda. Igualmente, si alguno falta sumarse nos avisa y en breve enviamos a los responsables de la Revista.

Suscripción a la Revista Pastores para el año 2021
También hemos concretado la suscripción a la Revista Pastores.
Hemos informado la lista de los que se inscribieron: nuestro Obispo y 53 sacerdotes.

Ingresos económicos para el Seminario.
Queremos compartir y agradecer las distintas donaciones y a la vez aportes con motivo del
Domingo del Buen Pastor para nuestro Seminario Diocesano de estos meses:

Marzo: $39.100 y USD 500 – Abril: $77.111,70 – Mayo: $40.509, 50

Nueva redacción del Libro VI sobre las sanciones penales en la Iglesia del Código de Derecho Canónico,
que entrará en vigor el próximo 8 de diciembre de 2021 y que el Papa Francisco promulgó hoy,
martes 1 de junio, mediante la Constitución Apostólica Pascite gregem dei.

https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2021/06/01 /0348/00750.html